

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA
NACIONAL

TRAY A LA BIBLIOTECA
EL N.º 12 DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA

SEPTIEMBRE DE 1934



Tomo LXXIV

Numero 9

BOLLETTINO

AGGIORNAMENTO

ANNO





MALABO

Jefe de la tribu bubi.

UN AÑO VIVIENDO ENTRE LOS BUBIS

POR

D. Juan Bonelli y Rubio.

Ingeniero Geógrafo y Teniente de Navío. (1)

SEÑORES:

Si he de hablaros con entera franqueza, no váis a oír en realidad una conferencia, porque para que un acto como éste pueda recibir el nombre de tal, se requiere una erudición, y sobre todo una galanura de lenguaje de que yo carezco por completo. Váis a oír un relato, una historia de lo que he visto y observado durante catorce meses de vida íntima con los bubis, pues el azar me colocó en condiciones tan favorables para adquirir datos interesantes que, si no temiera parecer pretencioso, diría que ningún blanco hasta la fecha las encontró tan propicias.

No es una vanidad tal afirmación y voy a procurar demostrarlo.

Aparte de que Moka, la región de la isla de Fernando Póo donde yo he estado, es muy poco visitada, los blancos que por allí han pasado se pueden dividir en las siguientes categorías: los finqueros, que como van a tratar de hacer trabajar al negro, y la sola sospecha de que un bubí pueda trabajar es una ofensa a la raza, no son bien vistos de los indígenas; los misioneros, que por razón de su cargo tienen que hablar al indígena en contra de mil costumbres y supersticiones en las que creen a pie juntillas, y por último la Guardia Colonial, que como es la encargada de dosificar los palos que alguna que otra vez se administran al indígena, tampoco es bien mirada.

(1) Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica Nacional el día 23 de Abril de 1934.

Por estas razones el blanco no es grato al bubi; y como yo llegué, instalé mis aparatos y no les molesté para nada ni les pedí nada, sino que, por el contrario, fueron ellos los que por regla general obtuvieron provecho cuando vinieron a verme, nada tiene de particular que adquirieran conmigo un grado de confianza como hasta entonces no lo habían depositado en ninguno. He aquí explicada la facilidad que tuve para conseguir confidencias y adquirir detalles interesantes sobre su vida y costumbres.

Pero antes de pasar adelante, parece natural que os diga los motivos que me llevaron a nuestra última y minúscula Colonia. Permitidme para ello que os hable, aun cuando sea muy brevemente, de la gran empresa internacional que se ha llamado Año Polar.

Es más que posible que todos hayáis oído hablar del Año Polar, puesto que no ya las revistas científicas, sino que hasta en los periódicos se ha tratado, bien que muy a la ligera, de él; pero también es posible que no sepáis exactamente a qué obedece tan extraña denominación. Voy a tratar de explicaros por qué se llama así y, sobre todo, la razón de su existencia, pues no basta con inventar una cosa y ponerle un nombre más o menos ingenioso; lo menos que se puede hacer es demostrar que tiene una utilidad o que sirve para algo, y si lo que se inventa es una empresa de la envergadura del Año Polar, en la que han tomado parte casi todas las naciones del mundo civilizado, entonces hay que demostrar no ya su utilidad, sino su necesidad imperiosa.

Desde que el hombre hizo su aparición en la superficie de la tierra se halla animado de un natural deseo de saber. En un principio era sólo una sencilla curiosidad; después, a medida que su inteligencia fué madurando, a esa primitiva curiosidad se mezcló un más noble deseo: el de superarse a sí mismo y hacerse digno de las facultades que le concedió su Creador.

De este modo, de la prolífica unión del estudio y del trabajo nace la Ciencia, que constantemente se plantea nuevos problemas, los resuelve y va de esta manera caminando, lenta unas veces y rápidamente otras, por el sendero de la Verdad. La observación de un hecho o de un fenómeno es el primer paso para su conocimiento, y entre éstos nada hay, desde que el mundo es mundo, que llame y haya llamado tanto la atención de la natural curiosidad humana como

el conocimiento y la explicación de los fenómenos llamados naturales.

La Tierra que habitamos y las maravillas que contemplamos en ella han sido y son fuente inagotable de trabajo para casi todas las ramas del saber humano, y ya en el principio de la edad histórica, y posteriormente en el transcurso de las civilizaciones, los sabios trabajaron con ahinco para arrancar a nuestro planeta el secreto de su constitución y de su vida, aun cuando para ello fuese necesario, como hizo el geólogo, remontarse a la época en que el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

Triste es confesar, no obstante, que el éxito no acompañó a tan magna empresa, pues si bien en algunos aspectos se hicieron notables y maravillosos progresos, la mayoría de los fenómenos que han de dar luz en tan apasionante problema eran totalmente desconocidos.

Entre éstos se encuentra el magnetismo terrestre. Que la Tierra se comporta como un imán; que una barra imantada, suspendida de modo que pueda oscilar libremente en un plano horizontal, se orienta de tal forma que uno de sus extremos (que llamamos Norte) señala el Polo Norte magnético de la Tierra, situado no muy lejos del geográfico, era un hecho conocido e inexplicado desde años antes de que Colón emprendiera su gigantesco viaje. Se inicia entonces la Era de los grandes viajes trasoceánicos y se comprueba que el ángulo entre la dirección que marca la aguja y la del Norte geográfico (declinación magnética), que se pensaba era constante, varía en toda la redondez de la Tierra. Después, a mediados del siglo xvi, Gellibrand descubre en Londres que la declinación cambiaba de año en año, y posteriormente, y durante el siguiente siglo, que el valor de la declinación no era el mismo para todas las horas del día, y que había ocasiones en que ese valor experimentaba grandes y rapidísimas alteraciones que recibieron el nombre de *tempestades magnéticas*.

¿Cómo se explicaban estos fenómenos? En un principio, por el procedimiento más cómodo; no se explicaban. Se conocía su existencia y se aprovechaban sus efectos, pero nada más. En 1821, Oersted descubre que una corriente eléctrica da lugar a una fuerza magnética, lo que sugirió a Sir Hunphry Davy la posibilidad de que existiesen corrientes eléctricas naturales en la corteza terrestre, cuyas variaciones de intensidad dieran lugar a las fluctuaciones de la brújula. Diez años más tarde descubre Faraday el principio de la induc-

ción electromagnética. Según este principio, las variaciones del magnetismo terrestre debían dar lugar a la aparición de corrientes eléctricas en la superficie de la Tierra, y a pesar de que intentó captarlas sin éxito, quedó convencido de su existencia. Como se verá, existe una alternativa entre lo propuesto por Davy y el principio de Faraday; esto es: saber si son las corrientes eléctricas las que dan lugar a los cambios de magnetismo o son las variaciones del magnetismo terrestre las que dan origen a las citadas corrientes, las cuales, descubiertas ya hoy en día, han recibido el nombre de *corrientes telúricas*.

Por cierto que el descubrimiento de estas corrientes fué, como tantos otros, puramente casual, pues se debió al efecto que producen en las líneas telegráficas de gran longitud. Era corriente entonces, y aun hoy día se hace, completar el circuito telegráfico por tierra, y es claro que con este dispositivo las corrientes naturales que aparezcan en la superficie de la Tierra se unirán a las de las líneas telegráficas. Así se comprobó pronto que los receptores que entonces se usaban mostraban a veces violentos e irregulares movimientos que no tenían relación ninguna con las señales. Después de un estudio sistemático de estas perturbaciones en diferentes líneas de Inglaterra, Barlow encontró que, cuando existía perturbación en una línea cualquiera, todas tenían perturbación, de lo que dedujo que la fuente común de estas perturbaciones era la existencia de corrientes eléctricas naturales en la corteza terrestre, esto es: *las corrientes telúricas*. Estas existen constantemente y sólo se aprecian sus efectos en las líneas telegráficas cuando se producen violentas alteraciones que, a semejanza de lo que sucede con el magnetismo, se han llamado *tempestades de las corrientes telúricas*.

De acuerdo con la hipótesis de Faraday y Davy, posteriores trabajos efectuados en distintos puntos de la Tierra han demostrado la perfecta concordancia y similitud que guardan entre sí las variaciones del magnetismo y las de las corrientes telúricas, y al mismo tiempo que las alteraciones del magnetismo son el origen de los cambios en las corrientes telúricas, si bien éstas reaccionan sobre el magnetismo modificando ligeramente su valor. La fuerza de esta reacción depende de la estructura interna de la Tierra, circunstancia que, en su día, puede dar lugar a un nuevo procedimiento para estudiar las capas profundas de la Tierra.

Pero no sólo se ha comprobado la íntima relación de ambos fenómenos, sino que hoy está demostrado que, si no de una manera completa y definitiva, las citadas alteraciones coinciden, en general, con la aparición de manchas en la superficie del sol, de tal forma que la frecuencia e intensidad de las manchas solares dan casi por completo la pauta de frecuencia e intensidad de las tempestades magnéticas y de corrientes telúricas.

¿Qué se ha hecho para explicar estos fenómenos? Para este fin hemos de considerar separadamente las variaciones que normalmente experimentan el magnetismo y las corrientes telúricas durante el día, *variaciones diurnas*, y las que hemos llamado *tempestades*.

Para las primeras se han ideado múltiples teorías de las que sólo dos merecen tomarse en consideración y que tienen los siguientes puntos comunes: 1.º Que el proceso que más directamente afecta a estas variaciones de una manera regular durante el día, está situado en las capas altas de la atmósfera terrestre. 2.º Que las condiciones atmosféricas a esa altura, que hacen posible este proceso, son producidas por la radiación solar. Esta radiación, actuando sobre las moléculas de esta atmósfera, que está enrarecida en alto grado, produce moléculas conductoras de electricidad en extraordinaria abundancia, de forma que esta parte de nuestra atmósfera queda convertida en un excelente conductor. La radiación que produce estos efectos puede ser la de los rayos ultravioleta o una radiación corpuscular de electrones, bien positivos, bien negativos, bien de ambas clases, lanzados por el sol con formidable velocidad. Ambos extremos, así como la penetración de la radiación cósmica, han sido sumamente discutidos sin que se haya llegado a un acuerdo.

Según la primera teoría, en la alta atmósfera, que por ser un magnífico conductor es susceptible de transportar corrientes de intensidad considerable, reinan grandes vientos. Siendo así, tenemos un buen conductor en movimiento con relación al campo magnético terrestre, de forma que en la alta atmósfera se generarán grandes torbellinos eléctricos, cuyo efecto magnético se extiende hasta la Tierra e induce allí las corrientes telúricas que, a su vez, dan lugar a otro efecto magnético. Por tanto, según esta teoría, el cambio magnético que medimos en la superficie de la Tierra es producido por dos fuentes: las corrientes eléctricas en la atmósfera y las telúri-

cas. Como la parte más afectada de la atmósfera por la radiación solar es la que mira hacia este astro, y por efecto de la rotación de la Tierra esta parte varía sucesiva y constantemente, se comprende que los valores que medimos vayan variando de una manera regular durante el día.

La mayor dificultad con que tropieza esta teoría es la existencia de fuertes vientos en las capas altas de la atmósfera, imposible, hoy por hoy, de probar, si bien se tienen grandes indicios de que así debe ser, por la desviación o deriva que experimentan los rastros de los meteoros.

Según la segunda teoría, los grandes torbellinos eléctricos de la alta atmósfera no existen, sino que cada elemento eléctrico se mueve en una espiral bajo la acción del campo magnético terrestre. De esta manera, cada elemento, con su giro, se convierte en un pequeño imán y la suma de todos ellos produce un efecto similar sobre la superficie de la Tierra, desde cuyo momento las dos teorías marchan juntas. Esta última tiene la ventaja de no necesitar los intensos vientos de la primera, pero en cambio la obliga a admitir un número mucho más elevado de moléculas electrizadas, y éste es su lado débil. Desgraciadamente, es tampoco lo que se sabe de las altas regiones de la atmósfera que no es posible decidirse por ninguna de las dos teorías, y quizá el desarrollo de la radio en un mañana no muy lejano pueda arrojar luz en este asunto, toda vez que los fenómenos de que estamos hablando afectan igualmente a la propagación de las ondas hertzianas.

Si la explicación de las variaciones diurnas presenta grandes dificultades, muchas más aparcan cuando se trata de las tempestades. Todas las teorías más recientes se basan en la aparición en la alta atmósfera de corrientes eléctricas, corrientes que dependen del proceso que sigue la atmósfera solar. La manera de explicar la producción de estas corrientes es muy variada. Unos opinan, siguiendo la teoría corpuscular, que el sol emite, con una velocidad próxima a la de la luz, corrientes de electrones, los cuales bajo la acción del campo magnético terrestre convergen, parte de ellos, en una zona próxima al Polo magnético y la otra parte forma un anillo que rodea la zona ecuatorial. La primera da lugar a la aparición de las luces polares y de algunos impulsos magnéticos, y la segunda constituye la fuente

directa de las tempestades. Otros, partidarios de la teoría de inducción, estiman que en la alta atmósfera existe un complicado sistema de vientos y que como esta parte de la atmósfera es un buen conductor se generan en ella, por la acción del campo magnético terrestre, corrientes eléctricas. Este sistema de vientos y de corrientes se calienta al caer bajo la acción de las radiaciones solares y al mismo tiempo aumenta el número de elementos eléctricos, variando, por tanto, la intensidad de la corriente, cambio que a su vez da lugar a los cambios magnéticos en la superficie de la Tierra.

Por último, hay otra teoría en que la hipótesis de las dos anteriores—gran velocidad de los corpúsculos eléctricos y complicado sistema de vientos—se sustituyen por suposiciones que parecen más plausibles. En ésta se supone que, por la acción de los rayos ultravioletas del sol, algunos átomos son lanzados desde la región de la atmósfera, situada a 450 kilómetros por encima de la Tierra y llevados miles de kilómetros más allá, donde son ionizados. Entonces la fuerza del magnetismo terrestre, combinada con la de la gravedad, tiende a producir una circulación alrededor del eje de la Tierra, principalmente en la zona ecuatorial, que origina a su vez un cambio magnético: la tempestad. Algunos iones, sin embargo, derivan a lo largo de las líneas de fuerza magnética y van a parar a las proximidades de los polos, donde dan lugar a otros aspectos de las tempestades y a las luces polares.

Pero obsérvese que en todas estas teorías las tempestades magnéticas son originadas por corrientes eléctricas situadas en la alta atmósfera sobre el Ecuador. Esto requeriría que las corrientes telúricas fluyeran de Este a Oeste, y desgraciadamente la experiencia demuestra, en los registros que se obtienen en los Observatorios, que las corrientes fluyen con más intensidad en la dirección Norte-Sur. Otro punto en que no están de acuerdo las teorías y los hechos es que, según las primeras, la relación de tiempo entre los cambios de las corrientes telúricas y los de magnetismo ha de ser tal que las corrientes actúen como causa y el magnetismo como efecto, y la realidad no es así.

He aquí el estado actual del problema. En él nos encontramos íntimamente ligados fenómenos al parecer tan distintos como la radiación solar, conductibilidad del aire, ionización de la alta atmósfera,

auroras boreales, corrientes telúricas y magnetismo terrestre, y de tal forma que las múltiples incógnitas que presenta sólo podrán ser despejadas cuando se intensifiquen las observaciones por todo el globo terrestre, y hasta si fuera posible en el fondo de los mares y en el seno de los aires, ya que, como decía Bauer, los hechos encontrados en la superficie de la Tierra pueden explicarse de mil maneras.

A este objeto, a la intensificación de observaciones por todo el mundo, ha respondido la organización del Año Polar. Ya en 1882 (que fué el primer Año Polar) se reunieron varios Estados, a fin de montar una red de estaciones en el casquete polar ártico (de ahí su denominación) que hicieran observaciones durante un año, con objeto de acopiar material para posteriores trabajos.

La civilización tiene su asiento en las zonas templadas de la Tierra. Los trabajos en las otras regiones, y sobre todo en las polares, requieren la organización de expediciones que, por resultar demasiado costosas, no pueden prodigarse con la frecuencia que fuera de desear; y pues que acabamos de ver la necesidad de hacer estudios en la zona tropical y en las inmediaciones de los Polos, surgió la idea de pedir un esfuerzo a todas las naciones que se interesan por el progreso de la Ciencia y envolver materialmente a nuestro planeta en una red de estaciones. Así nació el segundo Año Polar.

España, pese a las convulsiones internas que hoy padece, también quiso sumar su esfuerzo a esta obra, y de acuerdo con las indicaciones del Comité Internacional que se había formado para este objeto, se dispuso a montar un Observatorio magnético en Fernando Póo, al mismo tiempo que unos cuantos aparatos meteorológicos que sirvieran, siquiera fuese en proporción mínima, a la cooperación internacional. El Comité Internacional había solicitado el montaje de este Observatorio y de otro similar en las islas Canarias, pero las dificultades de orden económico que surgieron para acceder a esta petición obligaron al Comité Nacional a optar por uno de ellos, que fué el que por estar en plena zona tropical tenía más interés.

El azar, que no mis méritos, me deparó la suerte de encargarme de su instalación y funcionamiento durante los trece meses que había de durar el Año Polar. No fuí solo, pues la Dirección del Instituto Geográfico estimó, muy cuerdamente, que puesto que había de estar funcionando el Observatorio era el momento oportuno para levantar

el plano magnético de nuestra Colonia, que de otro modo era difícil prever cuándo podría ser hecho. En su consecuencia, quedó nombrada una brigada magnética integrada por el Ingeniero D. Luis de Cifuentes y Topógrafo D. Eduardo de Mier para levantar el ya citado plano después que me hubieran ayudado a instalar el Observatorio, toda vez que lo que en realidad nos llevaba a Fernando Póo era él.

No voy a entrar en la descripción del viaje, que ya habréis oído en otras muchas conferencias, y de forma indiscutiblemente más amena que la mía. Las Canarias, Dakar, Freetown o Monrovia, la monotonía de la vida de a bordo y hasta la contemplación del vuelo de las gaviotas o el «Dichoso aquel que tiene su casa a flote», os las sabéis de memoria y no he de ser yo el que intente remachar el clavo.

El caso es que después de todas estas cosas llegamos a Santa Isabel, capital de la Colonia, y que desde el día siguiente de nuestra llegada nos dedicamos a buscar emplazamiento para el futuro Observatorio. La tal elección no era sencilla, por varios motivos: uno de ellos por razón de los aparatos y otros por el país en que nos encontrábamos. Por razón de los aparatos, teníamos que huir de los núcleos de población un poco importantes, pues las corrientes eléctricas, la radio o los automóviles nos perturbarían el registro; y por razón del país, era sumamente difícil, si no imposible, encontrar local adecuado para instalar los variómetros y para vivienda nuestra, fuera de los escasísimos centros de población que existen en la isla, pues salvo en esos sitios en el resto de la isla no hay más que fincas diseminadas, donde es inútil pretender encontrar locales fuera de los habitados por los propietarios. Como quiera que el Gobernador (que por cierto era D. Gustavo de Sostoa, el mismo que tres meses después moría asesinado en la isla de Annobón, adonde había ido en viaje oficial, por un sargento de la Guardia Colonial en circunstancias trágicas) estaba en aquel entonces en el Continente, decidimos acudir a los PP. Misioneros para pedirles consejos sobre el lugar de instalación.

Justo es consignar, rindiendo el debido culto a la verdad, que no ya en esta ocasión únicamente, sino en otras mil durante nuestra estancia en la Colonia, sólo atenciones y ayuda eficacísima hemos recibido de los PP. Misioneros.

Estos nos ofrecieron dos soluciones para nuestro conflicto, que eran: instalarnos bien en Moka, bien en Musola, pues en cualquiera de los dos sitios ponían a nuestra disposición sendas reducciones para instalar en ellas los variómetros, dependiendo la elección definitiva de que el Gobierno nos cediera una de las dos casas que habían sido de la Guardia Colonial, y que instaladas una en cada uno de los puntos citados estaban deshabitadas por haber sido suprimidos por el Gobierno aquellos puestos.

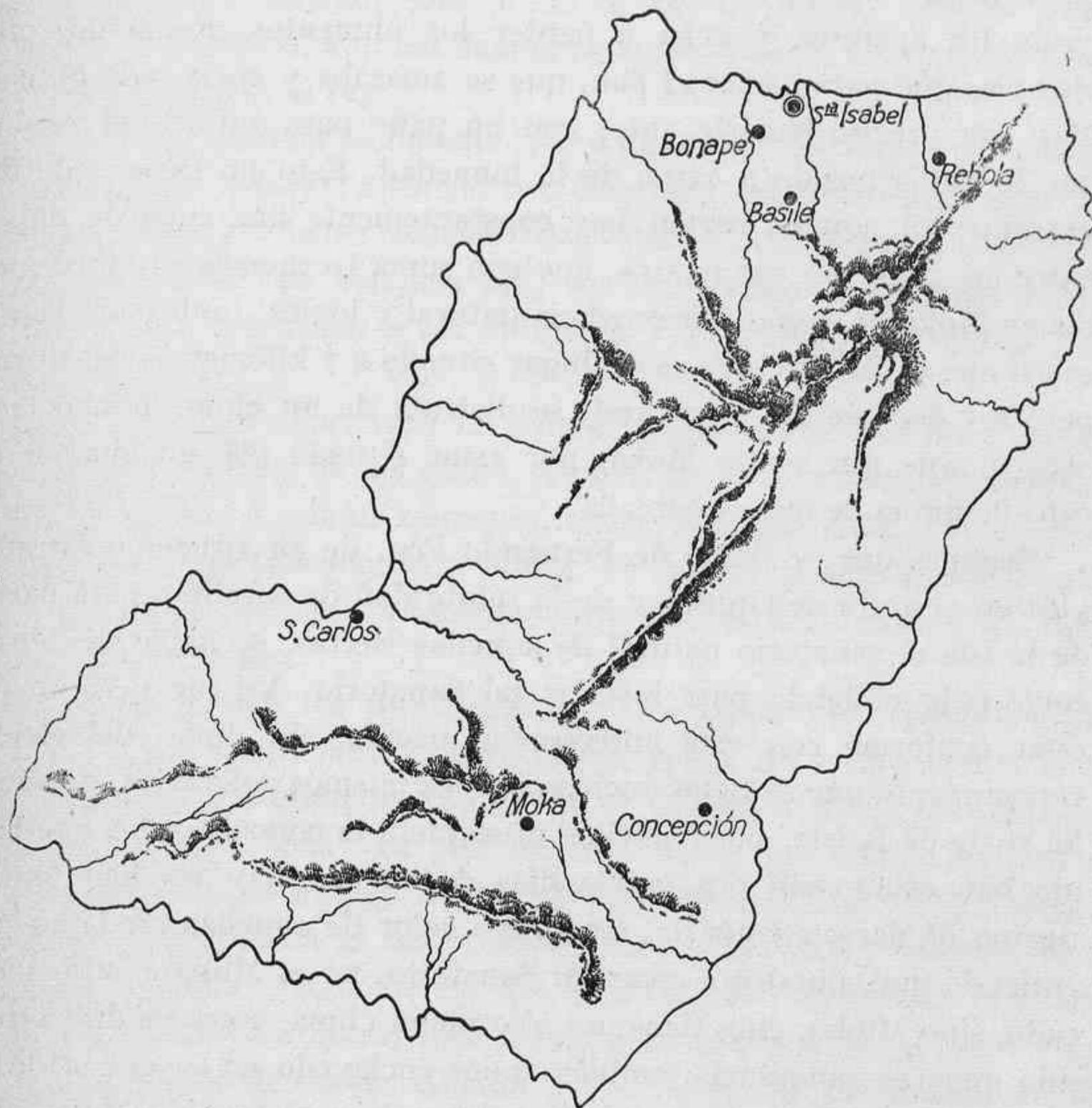
En su consecuencia, nos encaminamos de nuevo al Gobierno para ver de obtener una de estas dos casas. Se cruzaron a este fin radios con el Gobernador, y, por fin, contestó cediéndonos la casa-cuartel de Moka. Este fué el proceso que nos llevó a montar el Observatorio en uno de los sitios más sanos de la isla y al mismo tiempo en el más apartado y salvaje, hasta el punto de que se le puede llamar sin hipérbole alguna «el último baluarte de la civilización bubi».

Decidido ya el sitio encaminamos allá nuestros pasos, emprendiendo nuestro primer viaje por el trópico; viaje compuesto de dos etapas: la primera por mar, desde Santa Isabel a Concepción, barajando la costa en una lancha de las que se dedican a este servicio y en las que toda incomodidad tiene su natural asiento; y la segunda por tierra, unas veces a pie, otras en camión y otras a pie y empujando el camión, que de otro modo se niega a subir por razón de la pendiente de las pistas y de la calidad del terreno.

El valle de Moka, que no es tal valle, sino una meseta a media ladera de la cordillera principal de la isla, está situada al S.E. de ésta, a 22 kilómetros de la bahía de Concepción, una de las dos más hermosas de la isla y a 1.240 metros de altitud. A causa de su altura sobre el nivel del mar no existe ya en Moka la exuberante vegetación de las zonas playeras, y aun cuando el espesor de la maleza es el mismo, no tienen las plantas y los árboles la misma robustez. Algo varía la flora; la temperatura de Moka, incomparablemente más grata que la de la playa, no es apta para determinadas especies: las gigantes casahuate, el papayo, el cocotero y otros muchos han desaparecido, y en cambio ha surgido en todo su esplendor el helecho gigante, y se pueden cultivar con grandes resultados hortalizas y árboles frutales de nuestras latitudes.

De las observaciones meteorológicas, que sin interrupción he

venido verificando durante trece meses, se saca la consecuencia de que en Moka la temperatura media no baja nunca de los 15° ni sube por encima de los 20° . La mínima observada por mí ha sido $11'8$ y la máxima $25'4$. Estos datos pudiran haceros creer que por razón de la temperatura el paraíso terrenal debió estar situado en Moka; sin



Plano de Fernando Poó.

embargo, no es así. En Moka se suda también; no tanto como abajo, claro está, pero se suda; pues si bien la temperatura es más baja, el grado de humedad es tan extraordinariamente elevado que en cuanto el sol aprieta, y aprieta en cuanto sale, la gota de sudor que brota a flor de piel no se evapora por estar saturada la atmósfera,

y al no existir el frío de la evaporación se siente más calor del que corresponde a los datos observados.

La humedad es el verdadero enemigo del que habita en Moka. Todo lo invade, todo lo ataca y no hay manera de librarse de ella. Allí no hay el fastidioso jen-jen, ni el molesto mosquito, ni la peligrosa mosca del sueño, pero está la humedad que destroza la ropa, oxida los aparatos y echa a perder los alimentos. Recuerdo, por ejemplo, que para comer el pan, que se amasaba y cocía cada quince días, era preciso frotarle antes con un paño para quitarle el verdín que le había nacido a causa de la humedad. Esto no tiene nada de extraño; en aquella región hay constantemente una capa de nubes entre los 1.000 y 1.500 metros, que con suma frecuencia produce niebla en Moka, y, como consecuencia natural y lógica, humedad. Tanto es así que en Mioko, que es un lugar situado a 7 kilómetros de Moka, pero a 1.800 metros de altitud, se disfruta de un clima mucho más seco y sano que el de Moka, por estar situado por encima de la capa de nubes de que os hablaba.

Siempre que se habla de Fernando Póo, de su situación estratégica en el golfo de Guinea y de la salubridad de su clima para hacer de la isla el sanatorio natural de aquellas tierras, se habla de Moka como sitio obligado para instalar tal Sanatorio. Yo me permito no estar conforme con esta apreciación, nacida, sin duda, del escaso conocimiento que se tiene, incluso por los mismos coloniales, de aquella parte de la isla, pues muchos ni siquiera la conocen y los que han ido han estado allí dos o tres días de excursión y no han tenido tiempo de darse cuenta del verdadero valor de aquellas praderas. Yo entiendo que, puestos a crear tal Sanatorio, no es Moka el sitio indicado, sino Mioko, pues tiene, no sólo mejor clima, como ya dije antes, sino mejores panoramas también, pues enclavado en la cresta de la cordillera, próximo al pico de San Joaquín y al lago de Moka, domina las dos vertientes de la montaña y se pueden contemplar toda la costa de Concepción, Belelipa y Bantabaré por un lado y por el otro desde San Carlos hasta Tuplapla.

Pero volvamos a Moka, de donde nos hemos apartado momentáneamente. Como os dije antes, es una meseta que está integrada por varias praderas donde pastan y viven las reses del potrero que la Compañía Colonial de Africa tiene allí y cuyos dos empleados son los

únicos blancos que habitan aquella región. Allí no hay más vivienda que la de estos empleados, la que fué casa-cuartel de la Guardia Colonial, que nos sirvió de alojamiento a nosotros, y la reducción de los Misioneros, donde tuve instalados y funcionando los variómetros magnéticos. Después, a un kilómetro largo de distancia, están los poblados de Malabo, jefe principal de los bubis, llamado rey de ellos, y de Bioko, a quien llaman príncipe, a pesar de no tener ningún parentesco con el rey.

Comprenderéis fácilmente que para matar los largos días pasados en aquellas alturas, aislados por completo del resto de la isla, hasta el extremo de haber hablado con diez y ocho blancos durante los catorce meses de estancia allí, no tiene nada de extraño que me dedicara a interrogar a los indígenas y a estudiar sus hábitos y costumbres.

No es fácil saber cuál ha sido el origen de la raza bubí. Se sabe que, procedentes de las costas vecinas, llegaron embarcados en cayucos a la isla, y, según tradición, conservada por ellos, a Concepción, de donde se trasladaron a Moka, en donde montaron sus cuarteles desde un principio y posteriormente fueron irradiando a los demás puntos de la isla.

Se cree que los que llegaron a Fernando Póo formaban parte de la gran raza «bantú», pero debió de ser una tribu entera la que se trasladó a Fernando Póo desde el Continente, sin mezclarse con ninguna otra, toda vez que ha conservado su idioma distinto por completo de los que se hablan en las costas vecinas. Debió llegar a estar muy poblada la isla, pues el bubí es bastante prolífico; pero la trata de negros, el comercio del «ébano vivo» los diezmó obligándoles a recluirse de nuevo, por temor a los saqueos de los negreros, en las montañas de donde salieron. Desde entonces ha quedado en ellos la costumbre de avisar la presencia de un barco en aquellas aguas con un grito peculiar; el mismo ulular, monótono y tristón, que daban sus antepasados cuando se veían a las puertas de la esclavitud.

No han sido sólo las depredaciones de los negreros la causa del rápido descenso de la población bubí; la viruela y otras epidemias aniquilaron poblados enteros, y últimamente, en su contacto con los blancos y la civilización, el alcoholismo ha depauperado la raza hasta amenazar con su desaparición total.

Con todos estos antecedentes nada tiene de extraño que los últimos bubis que conservan las características de su raza, su vigor, pues el bubi es fuerte, y sus costumbres, sean los que habitan el valle de Moka y sus inmediaciones; y de aquí que, durante mi forzada permanencia en aquellas regiones, haya tenido ocasión de ver y comprobar hechos que no se observan en las restantes regiones de la isla.

Como ya os he dicho, desde un principio fué Moka la sede del jefe principal de la tribu bubi. No se sabe cuál fué el nombre primitivo del poblado, pues el actual se conserva en recuerdo de un reyezuelo inteligente y guerrero que vivió a finales del siglo pasado y que fué con quien primero tuvieron contacto los europeos; mejor dicho, los Misioneros, que fueron los primeros en escalar aquellas cumbres.

Después de Moka gobernó Sás por poco tiempo, pues fué muerto, y su recuerdo es poco grato a los bubis, sucediéndole el actual jefe Malabo. Este ha perdido gran parte de la influencia que tenía sobre los bubis de la parte Norte de la isla, que al estar más en contacto con la civilización se muestran menos aptos para ser manejados por quien al fin y al cabo no es más que un salvaje. En el resto de la isla todavía el nombre de Malabo es sumamente respetado, y yo he visto acudir los jefes o «botukos» de los poblados cercanos a pedir consejo y a consultar al gran jefe de las llanuras de Moka.

Este respeto y esta admiración por Malabo no deja de ser sorprendente. El europeo está acostumbrado a ver a la Autoridad protegida por la fuerza y si falta la fuerza desaparece la Autoridad. La misma Justicia la representamos con una balanza y con una espada por la misma razón. En cambio, Malabo tiene autoridad entre los suyos y la ejerce sin tener un solo guerrero a sus órdenes. El sí que puede decir que sus poderes emanan del pueblo, pues su autoridad y su mando no tiene la forma ostensible a que estamos acostumbrados nosotros. Es un reyezuelo que se aparta por completo de las descripciones que de esta clase de personajes suelen hacernos los viajeros. Ni guerreros con vistosos plumajes, ni danzarinas para entretenerle. No es vigoroso y atlético; es viejo, extraordinariamente viejo, y no vive en una choza alejada de las demás, de mejor construcción y sita en medio de una plazoleta, sino en una casa tan pobre como las restantes del poblado o quizá más, sin lujo de ninguna especie, fabricada de helecho y nipa, y en cuyo interior sólo hay unos troncos

que sirven de asiento al visitante, una hoguera que llena de humo la habitación y la hace irrespirable, y una tabla donde está sentado Malabo y que le sirve de cama. He aquí el palacio real de los bubis. El único distintivo es que a la puerta hay dos palos cruzados que sujetan en su punto de unión un cráneo de venado, puesto allí con la sana intención de impedir que pasen los malos espíritus, y que para llegar a su casa hay que subir una pequeña gradería hecha de troncos de árbol.

Pues este insignificante personaje, que vive pobremente, que se labra trabajosamente su finca de ñame y malanga, lo es todo en el poblado: Cabeza del Estado, Presidente del Tribunal de Garantías y de todas las Audiencias, Presidente del Supremo, Juez de Instrucción, etc., y a quien no se puede aplicar el moderno epíteto de «enchufista» porque ejerce todos sus cargos sin cobrar una céntimo, al menos de modo visible.

Malabo ordena y dispone todo lo que ha de ser hecho, y cuándo y cómo hay que hacerlo, sin que nadie se meta a ordenar si está bien o está mal lo por él dispuesto. El administra justicia y a él acuden cuantos quieren solventar algún pleito (alguna «palabra», como dicen ellos). Juzga y sentencia, y la sentencia se cumple. A este objeto recuerdo, como demostración de los procedimientos expeditos que emplea Malabo, el siguiente juicio que me contó él mismo en cierta ocasión.

Acababa de morir asesinado en Annobón el que era Gobernador general de aquella Colonia, D. Gustavo de Sostoa, y con tal motivo me preguntó Malabo que es lo que iban a hacer los españoles con el asesino. Traté de explicárselo lo mejor que supe, haciendo hincapié en que se haría pronta justicia, pues hay que hacer constar que los bubis querían mucho al Gobernador, quizá porque éste había sido demasiado benévolo con ellos.

—¿Pero lo matarán?—me preguntó cuando terminé mi relato.

—No sé; quizá no. Y me detuve vacilante porque comprendí que no iba a ser capaz de explicarle la relación que existe entre el bien, el mal, las secreciones internas y el anormal desarrollo del cráneo, y que hacen inhumana la pena de muerte.

No se quedó muy convencido de la eficacia de la justicia nuestra, y entonces me contó que hacía varios años, cuando él era más joven

y salía de Moka a recorrer los poblados, le presentaron en uno de ellos, cerca de Baney, a un bubi convicto y confeso de haber matado a otro. No dudó un solo instante. Ordenó que le trajeran el cadáver, que amarraran las manos del asesino y que, a la espalda de éste, sujetaran fuertemente el cuerpo del asesinado. Así se hizo, y cuando estuvo cumplido envió al asesino al bosque con su macabra carga y dió orden de que nadie se acercase a él, ni le diese alimento ni ayuda de ninguna especie.....

Pensad ahora en la muerte de aquel hombre, en el hambre y la sed que pasó con aquel cuerpo que se iba pudriendo sobre sus espaldas y tendréis idea de la justicia de Malabo, ese insignificante personaje que vive pobremente y labra con trabajo su finca de ñame y de malanga.

Dentro de este régimen absolutista hay un día al año en que Malabo congrega a todos los poblados con sus jefes a la cabeza, se sube a su trono (especie de escalera para gallinas) y desde allí les da cuenta de su actuación durante todo el año; los asuntos en que intervino, las cosas que dispuso, etc., etc.; rindiendo cuentas al pueblo de este modo de su actuación durante los últimos doce meses.

Con este motivo ese día es la gran fiesta nacional de los bubis, y como aquel día se bebe y se come a costa de Malabo, aprovechan la ocasión para emborracharse a sus anchas. Yo fuí invitado al «balele», que se celebra desde las cinco de la tarde en adelante y dura hasta el día siguiente, y para demostrarme su aprecio me nombró copero mayor del reino: esto es, el que distribuía el vino. Afortunadamente, a la hora que yo llegué a la fiesta estaban casi todos en un estado tal que apenas si tuve que ejercer mis funciones.

Para que todo sea interesante, también lo es el baile de los bubis. Lo hacen de uno en uno y al son de una música monorrítmica, dando unos saltitos perfectamente ridículos y risibles. La música es a base de golpear cuernos de bisonte, que sin duda debieron traer del continente los primeros bubis, aunque hay quien dice que en la isla los hubo en tiempos, y de los que se sacan sonidos más o menos graves, según golpeen hacia la punta o hacia la base. El acompañamiento es a base de una especie de cencerros de madera que manejan con extraordinaria habilidad, y al mismo tiempo que hacen sonar sus instru-

mentos cantan ensalzando la gloria de Malabo e invocando a «Morimó» (el Demonio) para que no se meta con él y le dé largos años de vida y prosperidad.

Otro número interesante de la fiesta consiste en oír cantar al propio Malabo. Este lo hace en un lenguaje extraño, heredado de sus antepasados, que ni siquiera los mismos bubis entienden, por lo cual al final de cada estrofa, en las que va relatando sus hazañas de la juventud, la repite un hijo suyo traducida ya a la lengua bubi. Es un espectáculo que merece verse por la vocecilla ridícula de Malabo y por el religioso silencio con que le escuchan los demás.

Las costumbres del bubi son francamente patriarcales. Es vago hasta la exageración y capaz de pasarse horas enteras sentado en su casa fumando una pipa mugrienta sin hacer absolutamente nada. Hasta tal extremo llega su holgazanería, que se da el caso de ir a un poblado a pedir huevos o gallinas y contestar descaradamente que no tienen, cuando se están viendo las gallinas picotear en las proximidades; pero por no levantarse y tomarse el trabajo de cogerla, es capaz de perder el dinero que podía obtener con su venta. Además, el dinero no le interesa, porque no tiene gastos de alimentación, puesto que lo hace a base de lo que produce el país: malanga, caña de azúcar, ñame, yuca, plátano, etc.; y si quieren carne matan un macaco, un antílope o un venado y ya han resuelto el problema. Aparte del cultivo de sus fincas, lo único capaz de sacar al bubi de su indolencia es la caza, pues le gusta extraordinariamente, y se entrega a ella con tanto ardor que como no se ponga un poco de veto por parte de las Autoridades de la Colonia van a acabar con la fauna de la isla.

Por lo demás no hace nada y su indumento es muy semejante al que llevaron nuestros primeros padres en el Paraíso.

Tenían la salvaje costumbre de tatuarse horriblemente, y digo tenían porque, afortunadamente, ya los niños de hoy día tienen la piel de su cara intacta. Hay quien cree que este tatuaje se lo hacían para reconocerse entre los esclavos de otras tribus, pero yo no lo creo porque no veo tal necesidad, teniendo como tienen un idioma que los distingue perfectamente. Pero el caso es que, cuando el niño tenía tres años, lo amarraban sólidamente y sin hacer caso de las protestas de la criatura, que debían de ser asaz vigorosas, los saja-

dores encargados de la tal operación y en la que estaban especializados, se entregaban a la bárbara tarea de hacerle profundas incisiones en la cara que los dejaba horriblemente desfigurados para toda la vida.

Otra característica de la tribu bubí es su escasa o nula sociabilidad. En efecto; en contra de lo que parece natural, el bubí es partidario de vivir independientemente sin formar poblado. Cada cual levanta su casa en el sitio del bosque que mejor le parece y allí vive sin preocuparse para nada del sitio donde están los demás ni de lo que hacen. Varios Gobernadores y los PP. Misioneros han trabajado sin descanso por conseguir que se agruparan en poblados en lugar de vivir diseminados por el bosque. Lo han conseguido a veces, pero en donde más trabajo les ha costado ha sido en Moka. Siendo Gobernador el General Núñez de Prado dió orden a Malabo de que construyeran el poblado y vivieran reunidos todos los que habitaban en aquellos alrededores. Después de muchos forcejeos consiguió que formaran dos poblados, el de Malabo y el de Bioko, que están frente por frente y separados unos 200 metros, y a pesar de que, ya en términos violentos, les conminó para que hiciesen un solo poblado de los dos, se negaron rotundamente a ello y no hubo manera de hacerlos desistir de su idea.

De este modo han vivido cerca de dos años; pero durante mi estancia entre ellos he podido observar cómo iban deshaciendo sus casas, llevándolas a otro sitio y desparramándose otra vez paulatinamente. En mis últimos tiempos, además de Malabo y Bioko, había un pequeño poblado de un bubí que se llama Momoeri; otro, sin nombre, hacia el camino de Mioko, amén de otras chozas aisladas más de dos kilómetros de su emplazamiento en el poblado. Este afán de independencia, «sin hecho diferencial», es sumamente característico.

El matrimonio entre ellos es puramente ocasional y temporal. No por esto dejan de dar cierta solemnidad al momento en que una doncella cambia de estado, pues la confección de la casa para el nuevo matrimonio y su acondicionamiento entretiene durante bastante tiempo a las demás mujeres del poblado. Entre los bubis éstas son las encargadas de ir al bosque a cortar la leña y tenerla almacenada en casa para que se vaya secando y arda, lo que de otro modo es

imposible conseguir, y cuando alguna se casa las demás hacen un previo acopio de leña para que durante un año no tenga necesidad la futura madre de dedicarse a tales menesteres. Esto es, como ya os he dicho, al casarse una doncella, porque es bastante corriente que al poco hayan cambiado las parejas, bien por aburrimiento de él, bien por coquetería de ella, sin que haya el menor resentimiento entre ellos y sin que produzca escándalo o sorpresa entre los demás. Algo se van modificando hoy tales costumbres, debido al influjo de los Misioneros, que son incansables en su trabajo; pero todavía en Moka, donde su influencia es aún escasa, se ven estos sucesos en todo su primitivo salvajismo.

Esta costumbre tiene como consecuencia natura! que las más de las veces no haya garantías suficientes sobre la paternidad de una criatura, lo que debió constituir un grave problema para el asunto de la cuestión hereditaria del trono, pues se exponían a elevar a tan alta dignidad a quien no llevaba por sus venas la sangre de su antecesor, y para resolverlo han decidido que no herede el hijo al padre, sino que, por ejemplo, a Malabo le sucederá el hijo mayor de su hermana mayor; es decir, que la descendencia es por línea materna, que es la única que ofrece suficientes garantías. Por esta misma razón Malabo no es hijo de Moka, el famoso jefe de que antes os hablé, sino sobrino. Sás, que reinó entre los dos, fué un intruso que se apoderó del trono después de haber asesinado a Moka y que, a su vez, fué muerto, sucediéndole Malabo.

La religión entre ellos es, como tantas otras, de pueblos de cultura semejante, una serie de supersticiones que ellos creen a pie juntillas. Reconocen la existencia de un Dios bueno, al que llaman Potó, y de un Dios malo, que es Morimó. De Potó, el Dios bueno, maldito si se preocupan, porque como es bueno, aunque ellos no le hagan caso, ni le ofrezcan sacrificios, no les va a causar mal alguno; luego no hay por qué molestarse. En cambio se pasan la vida a vueltas con Morimó, porque éste, en cuanto se descuidan, les hace unas barrabasadas estrepitosas. Tienen Morimós por todas partes, pues en cuanto hay algo que ellos no comprenden se lo achacan a Morimó. Así, por ejemplo, en las inmediaciones de Moka hay una cascada que, como es lógico en aquel país, produce niebla con extraordinaria frecuencia. Pues bien; esa niebla tan molesta que a ellos no les deja ver

nada, la produce Morimó con el único objeto de molestar. En cambio, hay en las costeras, que es una subida de pendiente formidable que hay antes de llegar al valle de Moka, una fuente que mana durante la estación seca y permanece sin agua durante la húmeda, anomalía que no es difícil de explicar si se supone que existe allí, en el interior de la tierra, un depósito formado caprichosamente por la Naturaleza, semejante al de un pluviógrafo; depósito que se va llenando durante la húmeda y se vacía durante la seca por medio de un sifón natural. Pero claro está, que ellos no se lo explican así. Para ellos esa fuente no es ni más ni menos que una buena acción de Morimó, que se compadeció del calor que pasaban sus pobrecitos bubis para trepar aquellas pendientes y puso la fuente para que pudieran beber y refrescar a mitad de camino. Así al menos me explicó la razón de su existencia Miufa, Secretario de Malabo, y uno de los bubis más pillos y más borrachines de aquel poblado.

Ni que decir tiene que el gran sacerdote de la tribu es el propio Malabo. Existe en todos los poblados, y algunas veces fuera también de ellos, la «casa de Morimó», de las que la de Malabo es la mejor. Allí se reúnen los viejos del poblado para hablar con Morimó y solicitar de él todo lo que que les haga falta: que se cure Fulano; que la cosecha de ñames sea abundante; que no llueva el próximo lunes, porque ese día van a chapear las fincas, etc., etc.; y por regla general, Morimó atiende sus peticiones. Claro es que con este procedimiento de predecir el tiempo se equivocan a menudo; lo mismo que cuando se trata de vaticinar si el enfermo tal sanará o no, pero tienen siempre una solución eficaz para quedar bien a los ojos de los demás. Por ejemplo: Malabo habla con Morimó y anuncia que el domingo próximo va a hacer un día espléndido y que, por lo tanto, pueden ir a comprar vino a San Carlos para hacer fiesta. Pero el domingo llueve a cántaros y la fiesta pierde bastante brillantez. Inmediatamente Malabo habla con Morimó y sale cariacontecido porque Morimó está enfadado; pues Fulanito, que se había torcido un pie y ya estaba bueno no le había ofrecido una cabra en acción de gracias, y Fulanito no tiene más remedio que entregar la cabra a Morimó, cabra que se comen alegremente después de una serie de operaciones preliminares.

Esta es toda la religión de los bubis que, como veréis, no puede ser más simple. Un Dios bueno al que no le hacen caso, y un Dios

malo que los trae constantemente de cabeza y alrededor del cual gira toda la vida del bubi. Después no hay más, ni se preocupan de nada más. Eso sí, el problema del «más allá» les inquieta y le tienen bastante miedo a la muerte.

Un ejemplo de ello, y al mismo tiempo una prueba de la sagacidad de Malabo, es el siguiente :

Entre las mil costumbres salvajes de los bubis está la de envenenarse mutuamente por un «quítame allá esas pajas», costumbre que ha venido a ayudar, y en gran escala, a la rápida desaparición de la raza. No hace aún muchos años existía cerca de Moka, en un sitio denominado Riasaká, un poblado bubi. Este poblado no quiso reconocer la autoridad de Bioko, el jefe del poblado inmediato al de Malabo, y Bioko fué envenenando poco a poco a todos aquellos bubis hasta que no quedó ni uno para contarlos. Hoy en aquel sitio, que está perfectamente despoblado, tiene una finca la Compañía Española del Golfo de Guinea. El envenenamiento se consigue de mil maneras : en las comidas ; en el «topé», que es la bebida de ellos fabricada con la savia fermentada de la palmera, y muy comúnmente, colocando a la entrada de la casa del bubi sentenciado unas espinas previamente envenenadas, y claro es, que como todos van descalzos, es sumamente sencillo pincharse al entrar y no concederle importancia, porque se pinchan veinte veces al cabo del día en el bosque. Poco tiempo después el veneno produce sus fatales efectos y el objetivo se ha conseguido.

Pero volvamos a Malabo y a lo que, referente a él, iba a contaros.

Siendo Gobernador de Guinea el Vicealmirante Barrera, que lo fué durante muchos años, trató de inculcar a los bubis el amor al trabajo y de procurar que tuvieran sus fincas de cacao y café y hacer de ellos pequeños agricultores, elevando de este modo su nivel de vida. Para conseguir este objeto regaló a los jefes principales parcelas de terreno exentas de contribución, y como es natural, fué Malabo uno de los más favorecidos, pues se le entregó una parcela de 200 hectáreas. La parcela fué desboscada por los hombres de Malabo y puesta en condiciones de empezar la plantación, pero no se llegó a efectuar en virtud del siguiente razonamiento del astuto jefe : «Si yo planto, a la vuelta de unos años seré rico ; y al ser rico, puede ser deseada mi muerte por la golosina de la herencia ; en cambio, si sigo pobre como hasta hoy, nadie puede tener interés en sucederme

y puedo vivir más años sin temer atentados personales». Y la finca ha vuelto a ser invadida por el bosque, sin que se haya plantado en ella un solo cafeto.

Os contaré, por último, la curiosa ceremonia del entierro del rey de los bubis. Cuando muere el rey, no le entierran en un hoyo abierto en el suelo con más o menos ceremonias, sino que le llevan a una gruta que sólo ellos conocen y de la que no han revelado el secreto a ningún blanco ni ha podido ser hallada por éstos (y conste que los Misioneros la han buscado con insistencia), y allí no le entierran, sino que le sientan junto con todos sus antecesores y le abandonan en la gruta hasta la consumación de los siglos. Una vez abandonado un gran personaje de éstos en la gruta, no vuelve ningún bubi a ella hasta tanto que no sea preciso llevar el cuerpo de otro monarca. Pero no es esto sólo, con ser bastante, sino que además para transportar el cadáver hasta su tumba tienen que abrir un camino; no se pueden aprovechar los que vayan en la misma dirección; hay que hacerlo nuevo, pues el fúnebre cortejo ha de hacer su viaje por un sendero jamás hollado por la planta del hombre.

No quiero terminar esta conferencia sin decir unas palabras sobre el tema, tan de actualidad en este momento, de Organización Colonial.

No ha mucho que la Sociedad Geográfica ha celebrado las sesiones preliminares para la celebración de un Congreso Colonial que estudie el modo de resolver los problemas que tiene planteada la Colonia. He seguido atentamente los debates, en los que se han oído muy buenas cosas..... y muy malas, y aunque nunca me levanté a intervenir, porque no soy amigo de exhibiciones, hoy que la ocasión se me depara tan propicia me creo obligado a dar mi opinión.

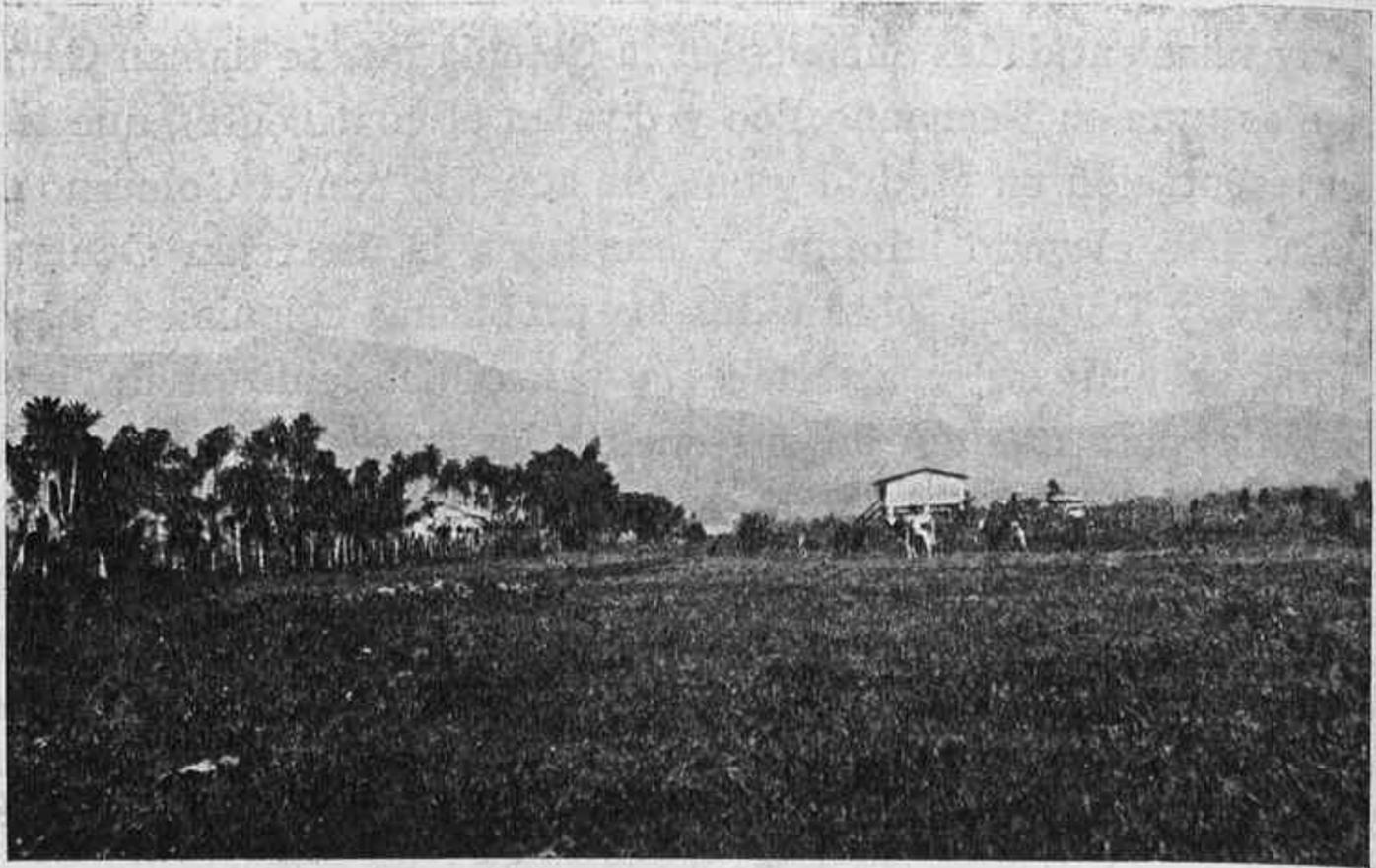
Yo entiendo que los problemas que hay planteados en Fernando Póo y en la Guinea, son de dos órdenes distintos. Los unos de administración y los otros de depuración del personal oficial y no oficial de la Colonia.

Este último es, por su índole, sumamente delicado de tratar, pero podría resolverse fácilmente con un Gobernador justo y severo dispuesto a efectuar podas eficaces en el frondoso árbol del personal. Con un poco de energía y tesón el problema quedaría prontamente resuelto, y con ello, además de mejorar la Colonia, ganaría el prestigio del blanco entre los indígenas, hoy bastante decaído.

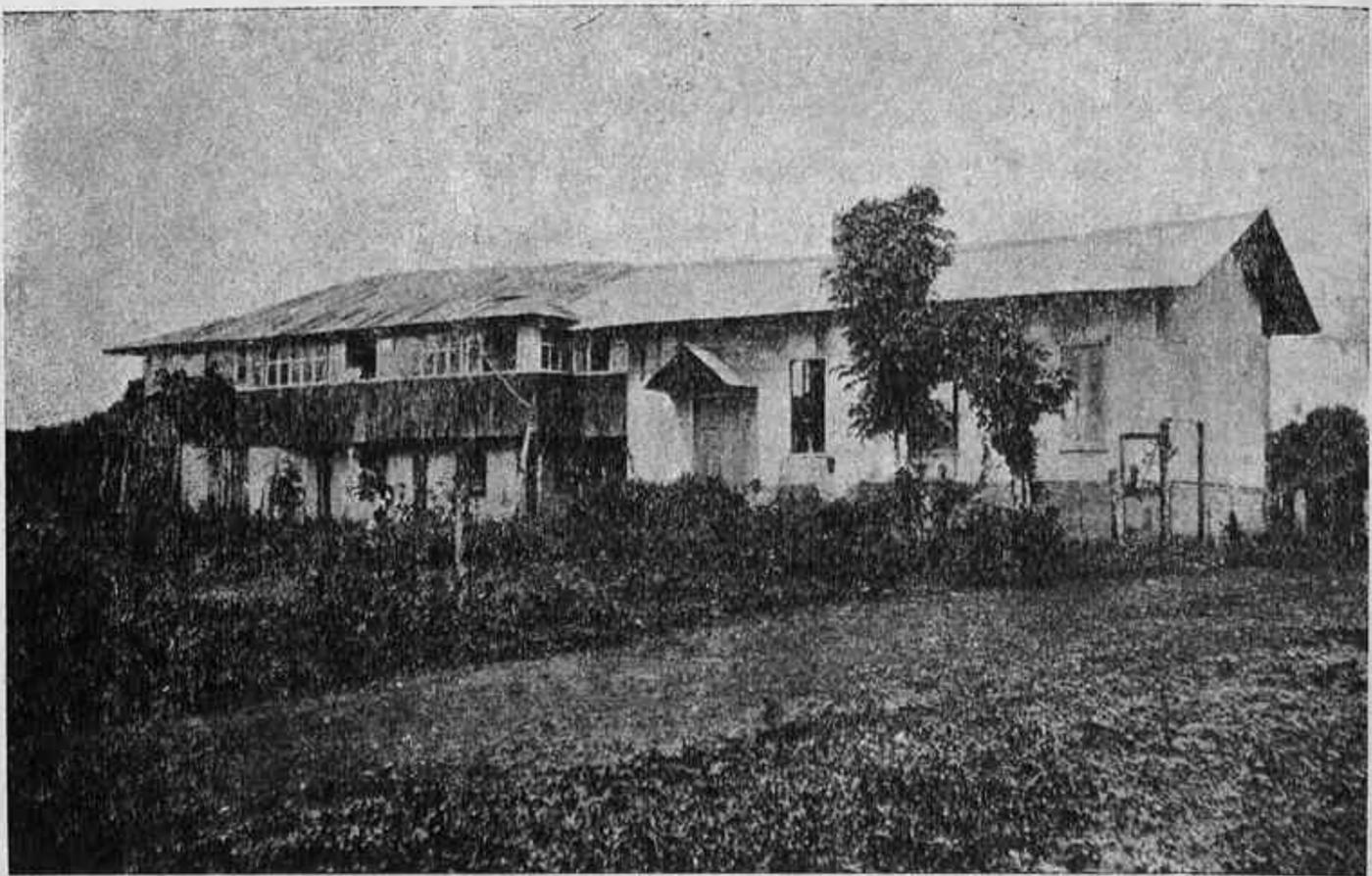
En cuanto a los problemas de Administración, creo que puesto que hay unas entidades oficiales en la Colonia que se llaman Cámaras Agrícolas (una en Fernando Póo y otra en el continente), que tienen su representación en Madrid y que, de acuerdo con el Gobierno de la Colonia, han elevado informes y escritos a la dirección General de Marruecos y Colonias sobre todos los problemas coloniales; bastaría con que se activase y acelerase la proverbial lentitud de nuestra burocracia, para que quedaran resueltos los problemas y con la solución más armónica de los intereses que hay encontrados.

Y termino. Perdonadme si fuí premioso y torpe. No me toméis en cuenta los muchos errores que cometí, y si os he aburrido, haced con mi conferencia aquello que decía Cervantes: «En terminando de leer la carta Dulcinea, dió Sancho en olvidarla».

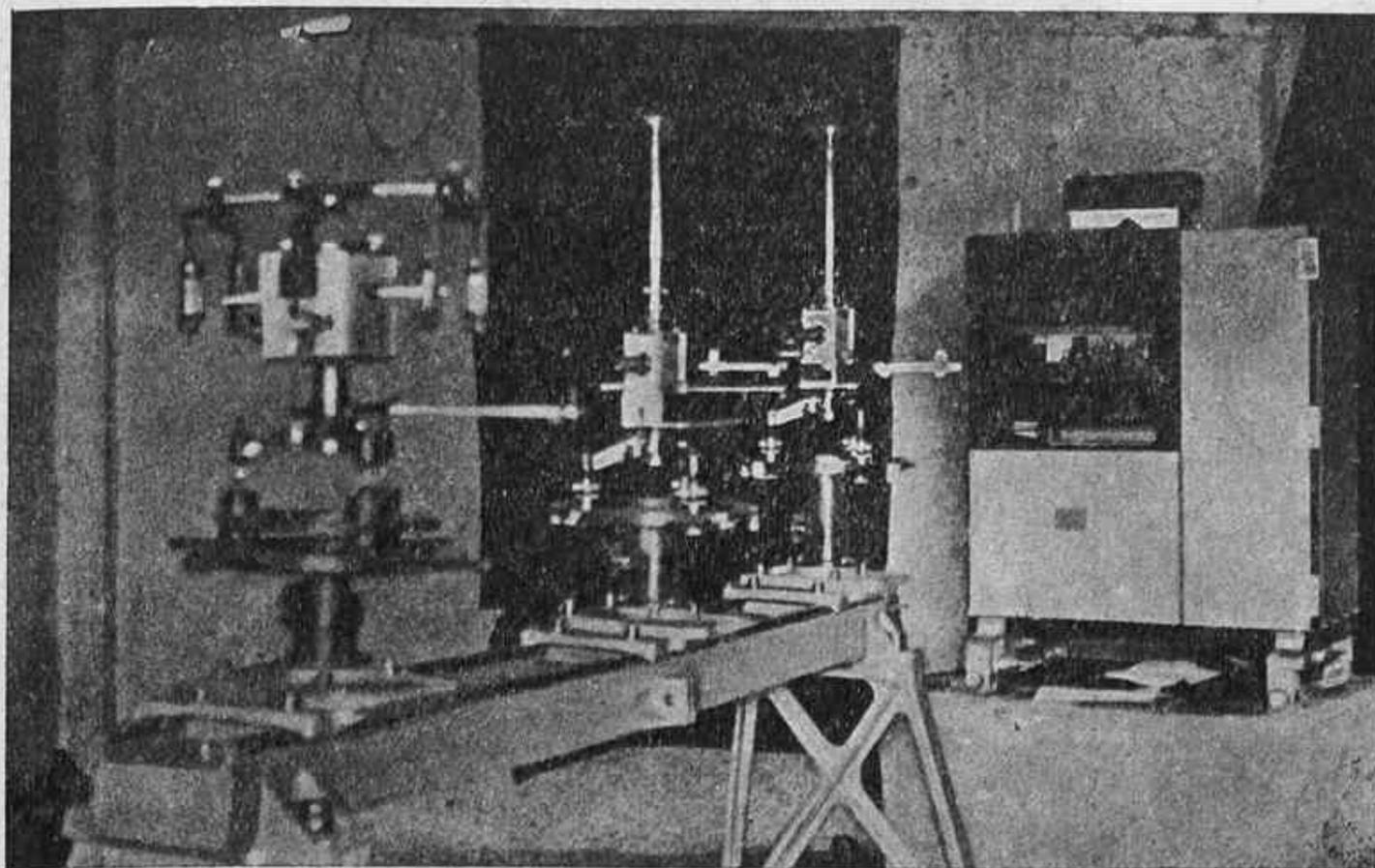
HE DICHO.



N.º 1.— Vista del valle de Moka.
En primer término, la casa-cuartel de la Guardia Colonial.



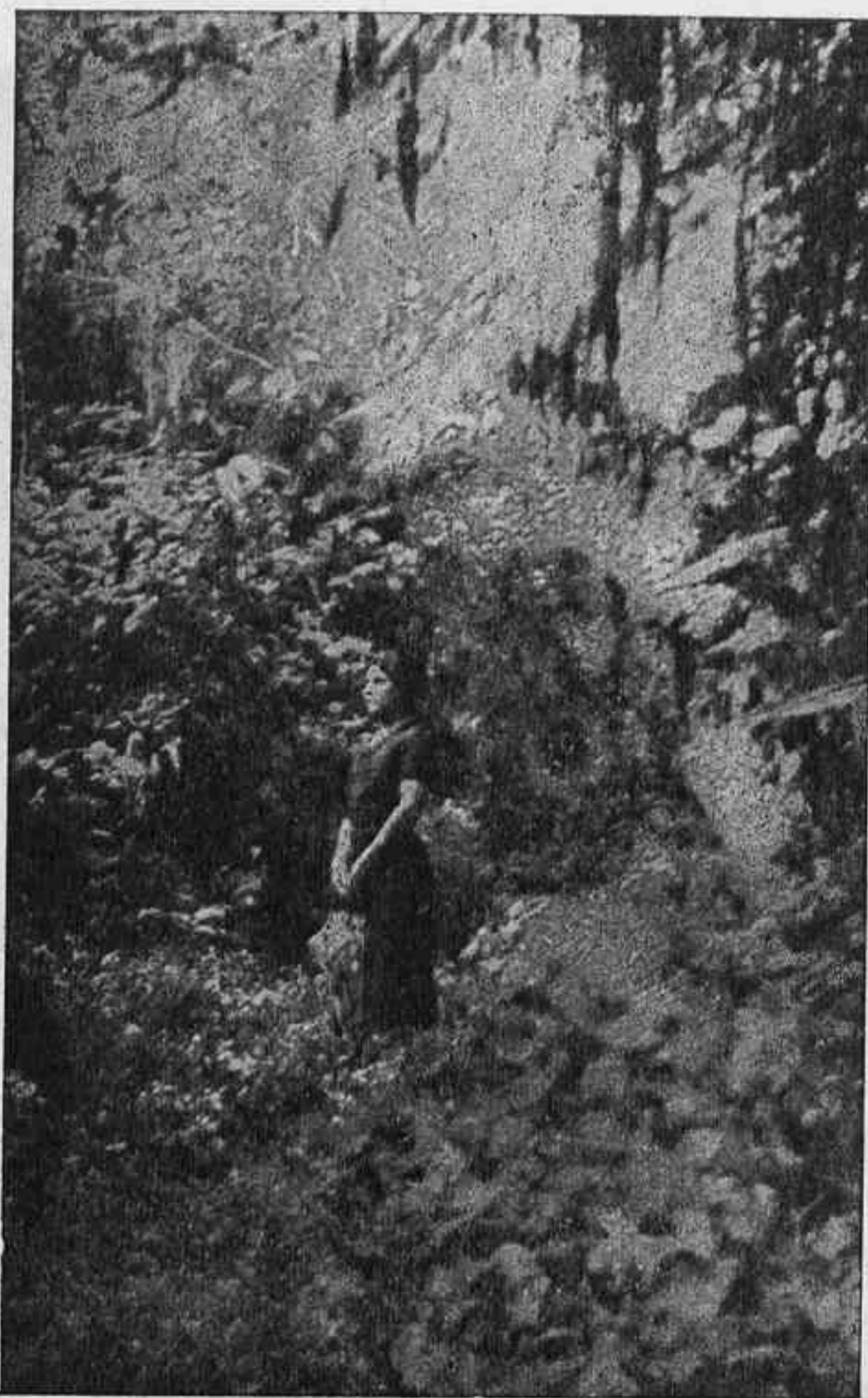
N.º 2.—Reducción de Moka en cuya planta baja estuvieron instalados los variómetros magnéticos.



N.º 3.—Instalación del registro de variaciones del magnetismo terrestre.



N.º 4.—Un grupo de indígenas en la playa.



N.º 5.—Un rincón del camino de Moka a Mioko.



N.º 6.—La carretera de Moka a S. Carlos
a su paso entre los poblados de Malabo y Bioko.



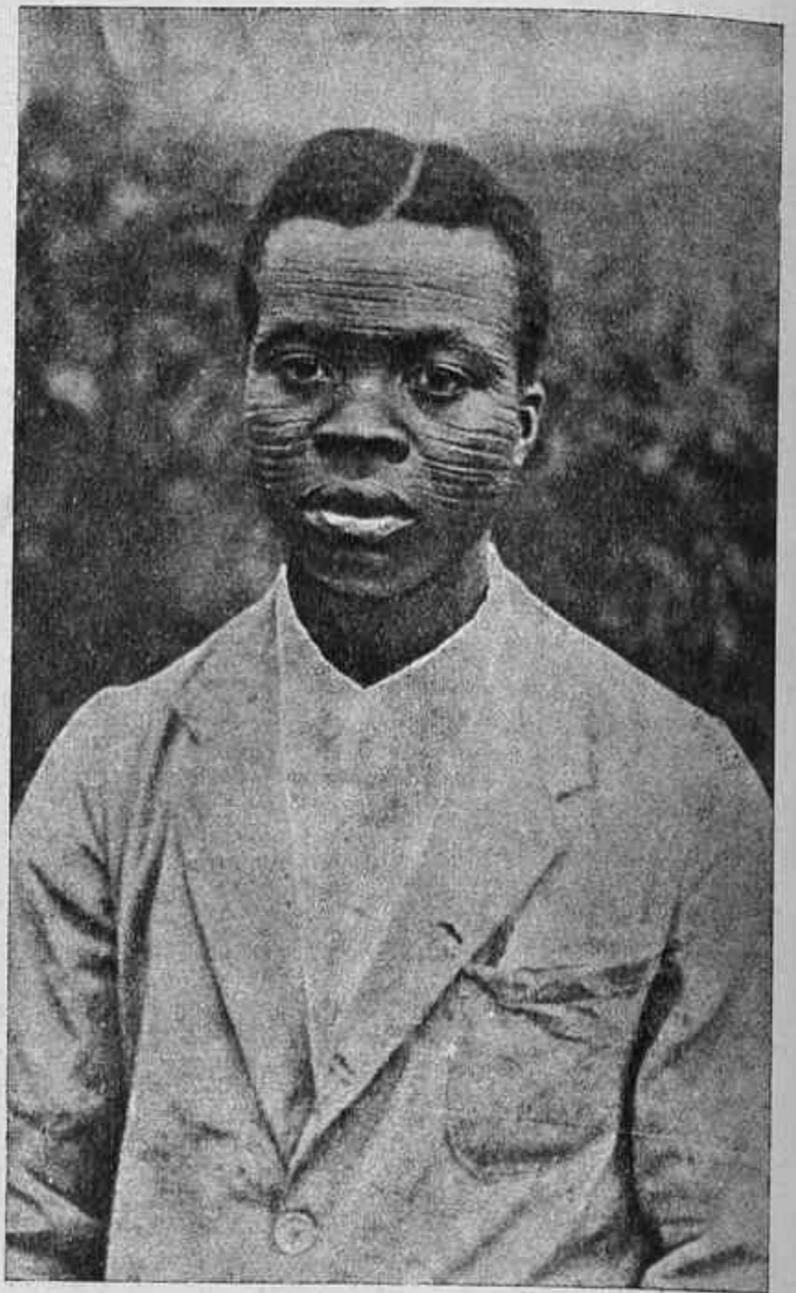
N.º 7.—Entrada al poblado de Malabo.



N.º 8.—Una vista del río Moka.



N.º 9.—El río de Moka
en las inmediaciones de la casa-cuartel
de la Guardia Colonial.



N.º 10.—Retrato de un bubi
en el que se puede apreciar el tatuaje
característico de su tribu.



N.º 11.—Un viejo indígena, con su indumentaria típica, a la puerta de su casa.



N.º 12.—El Príncipe Bioko.



N.º 14.—Casa de «Morimó» del poblado de Biokc.



N.º 15.— Casa de «Marimó» del poblado de Malabo.

EL PANORAMA DE LA GEOGRAFIA HUMANA

POR

D. LEONCIO URABAYEN

(Continuación).

Ese mismo concepto estático de la Geografía humana lo encontramos en la obra «La vivienda natural en la región serrana de Córdoba», por Francisco de Aparicio. Buenos Aires, 1931. En ella se ha propuesto estudiar el autor—dice el «Boletín Internacional de Bibliografía Argentina» de Enero-Junio 1932—, en función del ambiente, las rústicas viviendas que los campesinos construyen sin más elementos que los que brinda la Naturaleza. De ahí el nombre de «natural» dado a estas construcciones, en el sentido en que Ratzel lo aplicaba a «los pueblos que están más supeditados a la Naturaleza».

Hay aquí, primeramente, una falta de propiedad en la expresión. Porque por *natural* hay que entender, según el Diccionario de la Academia, lo «perteneciente a la Naturaleza o conforme a la calidad de las cosas», y en otra acepción, lo «que se produce por solas las fuerzas de la Naturaleza; no milagroso, ni sobrenatural». Y como todo lo que se estudia en Geografía humana pertenece a la Naturaleza, se trate de chozas o de rascacielos, de senderos o de ferrocarriles, puesto que con elementos naturales están formados los precipitados geográficos, sin que intervenga en ellos nada milagroso ni sobrenatural, resulta impropio denominar *naturales* a los pueblos que están más supeditados a la Naturaleza. Y es que aquí tropeizamos otra vez con la visión estática de la actual Geografía humana. No es que sean más naturales unos pueblos que otros. La diferencia está en el grado de su evolución y no en su naturalismo, puesto que

todo es natural en nuestra Tierra. Los llamados pueblos en estado de naturaleza no son otra cosa que establecimientos humanos menos evolucionados que las ciudades, por ejemplo. Es necesario introducir en la Geografía humana el criterio evolutivo, en virtud del cual los precipitados geográficos van cambiando en el curso de los tiempos y no son hechos fijos, estabilizados, inmutables. Y así se evitaría el planteamiento de falsos problemas, tales como la separación entre la habitación rural y la urbana, que no hacen otra cosa que complicar innecesariamente la construcción y el estudio de la Geografía humana. Pero sobre este caso hemos de detenernos más adelante.

Este proceso de liberación, que el hombre ha arrastrado penosamente a lo largo de los siglos desde que existe, parece reproducirse en el individuo considerado aisladamente. Pudiera afirmarse aquí que la ontogenia reproduce la filogenia. Así, hay en el individuo una fase, la de la infancia y la juventud, que representan el estado de prepotencia del medio, con su influencia avasalladora. Ya luego el hombre adulto tiende a libertarse de la tiranía del medio ambiente. Es el mismo proceso recorrido por la Humanidad al pasar de la fase defensiva a la ofensiva.

Ahora bien. ¿Cuáles son las armas con que cuenta el hombre para oponerse al medio y triunfar sobre él? Porque..... «él (el hombre) determina a su agrado cuáles plantas y animales permanecerán sobre la tierra y cuáles han de desaparecer de su superficie. Por imitación inconsciente del proceso seleccionador de la Naturaleza, embellece durante mucho tiempo gran número de especies, dándoles formas que se acomoden a las necesidades que él siente; crea variedades de frutas, flores, cereales; obtiene animales que le sirven para asociarlos a su trabajo en el desarrollo de la civilización, hasta que, al fin, principia a adquirir superioridad sobre las fuerzas mecánicas, moleculares y químicas destinadas, sin duda, en lo futuro, a dar un resultado acabadamente maravilloso y hoy apenas soñado». (Jhon Fiske, «El destino del hombre»). En suma, las perspectivas de una actuación cada vez más libre se abren ante el porvenir de la Humanidad.

Pero, repetimos, ¿a qué ha recurrido, recurre y recurrirá el hombre para lograr esos resultados? Sencillamente, a lo que se co-

noce con el nombre de *técnica*. Los procedimientos, las herramientas, los instrumentos, las máquinas, todos los modos y cosas auxiliares del poder humano han obrado y obrarán el milagro. Cuando se dice que el hombre es superior a los demás animales por su inteligencia, se viene a querer decir que esa facultad es capaz de traducirse en elementos de acción que multiplican considerablemente su potencia. Porque el aumento o progreso de esos medios de acción capacita proporcionalmente a un organismo para reaccionar con más independencia sobre la influencia del medio. Esto es cierto, no solamente en el hombre, sino en los animales. Así los organismos inferiores (madréporas y esponjas, por ejemplo), están adscritos fijamente a su medio. En general, todos los habitantes del mar tienen que vivir en él, que es un medio homogéneo. Y cuando las condiciones del medio varían, como en el caso de las grandes profundidades, los seres que las pueblan se hallan dotados de dispositivos especiales que les permiten vivir allí (mecanismos luminosos). Ya en tierra, los animales son tanto más independientes del medio cuanto mejor organizados están para reaccionar sobre él. Así vemos al caballo extenderse por todo el mundo. Claro es que aquí ha intervenido el hombre. Pero en las aves, por ejemplo, dotadas de poderosos medios de traslación, aparecen las emigraciones periódicas (palomas, grullas, cigüeñas, golondrinas, patos, etc.), que les permiten huir de un medio temporalmente hostil para vivir sobre otro más adecuado a sus necesidades.

«Tout l'effort humain est un effort de simplification, de moindre dépense d'énergie physique. La machine à écrire s'est substituée à la plume, l'ascenseur à l'escalier, le chauffage central à bruleur de mazout au foyer à chargement manuel. Serviteur idéal, économiseur de fatigue et de temps, la mécanique a conquis peu à peu tous les domaines de l'activité laborieuse, sauf naturellement celui de l'intelligence créatrice». (Camille Roche en «Science et Monde», núm. 103, 4 Mai 1933, pág. 286).

La mecánica, y aun más exactamente, la técnica. He aquí el formidable auxiliar con que cuenta el hombre para luchar con el medio. Ella es la que condiciona todos los hechos que estudia la Geografía humana, y del grado de desarrollo alcanzado por aquélla depende la evolución, no sólo de los precipitados geográficos, sino de la Humanidad entera. Fijémonos, para demostrarlo, en un caso

particular. La pirámide de Cheops forma un enorme macizo de piedra de cerca de 3.000.000 de metros cúbicos. Para realizar esta obra gigantesca fueron precisos más de 100.000 hombres, tardando veinte años en concluirla. La técnica empleada era la siguiente: Los grandes bloques de piedra se llevaban al lugar de la obra en pesados carros, que se deslizaban por caminos pavimentados con losas en las que había dos hendiduras para el encaje de las ruedas. Por medio de un plano inclinado se subían uno a uno los bloques, colocados sobre rodillos de madera, tirando pausadamente centenares de hombres, hasta quedar colocado cada bloque en el sitio correspondiente.

Hoy esta misma obra podría ser realizada con mayor facilidad y mucho más rápidamente. Una o varias grúas con transbordadores, camiones automóviles, dinamita y sierras especiales reducirían las dificultades hasta el punto de poder suponerse que 500 hombres en nueve meses podrían construir otra pirámide semejante. Es decir, 500 hombres en vez de 100.000; nueve meses en lugar de veinte años.

Este formidable aumento en la capacidad de actuación del hombre se traduce por otro paralelo de poder, que influye sobre la naturaleza misma de las obras humanas. Así, en nuestros días, sería cosa de juego reproducir cualquiera de las pirámides de Egipto. Y esta facultad de poder hacer mayores cosas ha permitido al hombre llegar a resultados verdaderamente insospechados.

Hace poco quedó terminada en Nueva York la casa más alta y más cara del mundo. Mide 384 metros de altura y tiene 85 pisos. Su construcción ha costado unos 680.000.000 de pesetas. Puede alojar 20.000 inquilinos, que deben pagar entre todos un alquiler anual de 80.000.000 de pesetas. El alumbrado requerirá 350.000 lámparas de 25 bujías. Por encima de los 85 pisos se eleva una torre-observatorio a la que podrán ser amarrados los dirigibles. El servicio de ascensores, absolutamente indispensable en un edificio como éste, es uno de los aspectos más interesantes del mismo. Su instalación ha costado unos 40.000.000 de pesetas. Se trataba, en efecto, de transportar diariamente a los diferentes pisos una media de 85.000 empleados y visitantes, sin provocar el embotellamiento y sin esperas demasiado prolongadas. Para esto se han instalado 67 ascensores, de un funcionamiento enteramente automático; partida parada, apertura y

cierre de las puertas se efectúan por una simple presión sobre un botón. Ascensores «express», en número de 18, han sido previstos para servir directamente los pisos superiores. Funcionan a la velocidad de 360 metros por minuto, o sea 21 kilómetros por hora; es decir, que pueden elevarse desde el suelo hasta el piso 85 en un minuto. Para la señalización luminosa y el manejo automático de los ascensores ha habido que colocar 2.400 kilómetros de hilo eléctrico aislado y 63 kilómetros de tubos. La longitud total de las cajas alcanza 12 kilómetros y la de los cables que soportan las cabinas o los contrapesos pasa de 200 kilómetros. La construcción de este inmenso edificio se ha realizado en menos de un año.

¿Qué es cualquiera de las pirámides de Egipto ante esta obra colosal? Lo que una colmena de abejas comparada con la bola que fabrica el escarabajo pelotero (y perdónesenos el paralelo). Mas no se crea que ahí acaban las posibilidades humanas. Hoy mismo el hombre dispone de medios que le permiten superar esa obra del Empire State, que es el rascacielos a que nos hemos referido. Sin embargo, no parece que se decida a ello, porque, afortunadamente, aún hay tierra en la Tierra para que las casas puedan extenderse sobre ella. Sólo en casos excepcionales, como este de Nueva York, en que el terreno está ya completamente ocupado, el hombre se lanza a tales empresas. Pero aun así, no es probable que ni aun en Nueva York se hagan edificios más altos, porque la experiencia ha probado que por encima del piso 60 el alquiler produce demasiado poco para remunerar al capital.

Este formidable aumento del poder humano ha invertido los papeles en el teatro de la lucha secular entre el hombre y el medio. Ante el caso anterior, ¿será posible todavía sostener con razón que el hombre se adapta a las exigencias del medio? ¿Puede llamarse adaptación a esa ciudad de más de 20.000 habitantes, construída sobre una base de unos 2.500 metros cuadrados y en la que el movimiento circulatorio, el tráfico, está perfectamente organizado en sentido vertical? Estamos convencidos de que el hombre lleva en sí algo genial que le permite sobreponerse al medio, utilizarlo y obligarle a trabajar en su servicio. Esa partícula de genialidad es la que resulta de su capacidad de reacción y jamás podría esperarse otro tanto de la pasiva facultad de adaptación.

Pero las consecuencias de ese aumento del poder humano no se confinan a la sola modalidad del precipitado geográfico. Cada progreso técnico trae consigo cambios más o menos profundos en toda la organización social. No citemos más que el hecho del perfeccionamiento de los medios y vías de comunicación. Su efecto puede apreciarse hasta en los pueblos más pequeños. Se acabaron ya las personas que nunca habían visto el tren. Se acabó también aquella vida reposada que se deslizaba mansamente a la sombra de la casa familiar. Hoy todo el mundo viaja, más o menos lejos. Y esta continua traslación, unida a los progresos de la radio están cambiando el mundo hacia unas dimensiones que pronto van a parecerse pequeñas. La antigua inmensidad de la Tierra se va reduciendo vertiginosamente y nuestro planeta va convirtiéndose de una manera efectiva en el hogar del hombre. En un hogar cuyos rincones más lejanos nos son ya conocidos y cuyos habitantes son cada vez menos extraños unos a otros. Figurémonos por un momento un espacio de 10.000 metros cuadrados habitado por hormigas. Indudablemente, a ellas habría de parecerles muy extenso y el recorrerlo enteramente les supondría un esfuerzo y un tiempo considerables que les haría limitarse a un espacio menor, dejando sin explorar zonas de este hectómetro cuadrado que estaría para las hormigas lleno de misterios. Pero supongamos ahora que en ese mismo espacio colocamos media docena de abejas. Les vendrá estrecho, ¿no es verdad? Y esto a causa de sus poderosos medios de traslación, inmensamente superiores a los de las hormigas. Para las abejas ese hectómetro cuadrado no tendrá secretos y lo más seguro es que lo traspasen, necesitadas de mayores anchuras para expansionarse. Pues algo parecido ha sucedido con el hombre y con su mundo. La hormiga se ha convertido en abeja en estos últimos tiempos. Y en sus vuelos por todo el Globo no ha dejado velo por descorrer. Hasta el punto de que le ha entrado el deseo de conocer otros mundos, y primero con la imaginación, y ¿quién sabe si después sobre la realidad misma, no se lanzará a la conquista de los espacios interplanetarios?

La técnica representa, pues, en este proceso de redención del hombre un modo rápido que reemplaza al lento empleado por la Naturaleza en sus transformaciones. La parca administración natu-

;

ral de los recursos que el hombre tiene a su disposición se transforma, en virtud de la técnica, en un copioso y acelerado ofrecimiento para su uso libérrimo. El suelo le presta sus materiales, que el hombre convierte en máquinas y herramientas, en sólidos y cómodos refugios, en obras de todas clases, en alimentos variados y abundantes. Y la misma hostilidad del medio, con la ingravidez de su elemento gaseoso y la movidiza fluidez de sus aguas, se trueca en cómodo y seguro punto de apoyo para la veloz traslación de los hombres de un punto a otro.

Si suponemos cierta la teoría de la evolución, podemos afirmar que lo que la Naturaleza consigue en largos siglos, el hombre lo está logrando cada vez con más celeridad. El hombre suple, en efecto, los órganos protectores y defensivos : se provee de otros nuevos que le dan una superioridad insospechada. Actualmente es como si el hombre poseyese las garras más potentes, la fuerza y la habilidad mayores, las alas más rápidas, los medios natatorios más eficaces. Domina todos los elementos y mantiene viva la aspiración a mayores triunfos sobre la materia. Condensa en sí mismo todo el proceso evolutivo de la creación y le imprime un rito cada vez más rápido e intenso.

Un solo peligro le amenaza en este avatar magnífico. El de que, confiado en sus triunfos, llegara un día a abandonarse pensando que las conquistas logradas eran definitivas y suficientes para permitirle gozar de ellas reposadamente y sin más esfuerzo. Este sería el principio del fin. Los grandes continentes están sembrados de grandiosas ruinas de ciudades que un tiempo fueron populosas. En la India, en la región mesopotámica, en Egipto, en Méjico, en el Perú se ven aún restos de importantes construcciones que acreditan un alto nivel de vida ya desaparecido. La Historia podrá informarnos de las vicisitudes que originaron la decadencia y la muerte de aquellas grandes concentraciones de población. Pero la Geografía humana histórica nos pondrá de manifiesto que, por unas u otras causas, el hombre cejó en sus esfuerzos por sobreponerse al medio geográfico y éste acabó por anular sus obras, no parando hasta destruir las posibilidades de su existencia en aquellos parajes.

El hombre ha de vivir, pues, en estado de perpetua vigilancia, con el espíritu en tensión y la voluntad siempre dispuesta a nuevas

empresas. Su actitud ha de ser paralela a la del medio, que no descansa nunca, que conserva íntegros sus poderosos medios y está siempre dispuesto a la pelea, sin compasión, implacablemente.

Con esa disposición de ánimo y auxiliado por la técnica, no podemos prever a dónde llegará el hombre en este secular proceso de su desenvolvimiento. Sólo podemos apreciar la velocidad uniformemente acelerada en su camino de victorias sobre el medio geográfico y el modo curioso como se comportan los elementos que utiliza el hombre en su provecho. Porque el hombre crea la técnica y ésta le recrea a él; pero a la vez la técnica mejora a la propia técnica y este perfeccionamiento multiplica su poder de acción. Así armado, el hombre puede mirar osadamente y con confianza a su enemigo y pensar en unos modos superiores de vida diferentísimos de los actuales.

Por de pronto, existen hoy en el mundo 2.000.000.000 de seres humanos. Y el mundo marchará muy de prisa el día que esta multitud vaya de acuerdo y desaparezcan las diferencias que nosotros mismos inventamos. Por otra parte, las reservas de energía del mundo son prácticamente inagotables. Se calcula que guarda más de siete billones de toneladas de carbón, 600 millones de caballos de energía hidráulica e inmensas reservas de petróleo. Todo esto no ha hecho más que comenzar a explotarse. Y quedan todavía la utilización del viento, de las mareas, del calor interior del globo terrestre, de la electricidad contenida en la atmósfera, de la radiación del sol, de las materias radioactivas y hasta de la desagregación de los átomos. ¡Inmenso tesoro y formidables herramientas para nuestros sucesores!

Es verdad que al aprovechamiento más intenso de esas reservas de energía tendrá que acompañar un reajuste social que permita su plena utilización. Porque solamente en el siglo XIX los progresos de la técnica han trastornado de tal modo las condiciones del trabajo que la organización social se ha resentido enormemente, y la crisis actual parece deberse en parte a ese hecho. Recientemente publicó un periódico las estadísticas elaboradas por un grupo de norteamericanos que han estudiado la producción de trescientas mercancías importantes. De ellas resulta lo siguiente: En el mismo tiempo en que 7.200 zapateros hacían antes 7.200 pares de zapatos

fabrican hoy 595.000 pares. Hace cien años se producían por hombre y año 25 toneladas de hierro bruto. En 1929 la producción por hombre y año era de 4.000 toneladas. Un hombre produce hoy en una hora una cantidad de bombillas de incandescencia que en 1914 requería un trabajo de 9.000 horas. Cien hombres, trabajando sin interrupción en una moderna fábrica de ladrillos, pueden producir todos los ladrillos que consumen los Estados Unidos. Una sola fábrica de Milwan Kee produce diariamente, con 208 hombres, 10.000 marcos de chasis para automóvil y 54 kilómetros de tubo. Un solo hombre basta para vigilar la carga automática en vagones de ferrocarril de toda esta inmensa cantidad de productos. Enormes salas de máquinas trabajan con sólo un obrero.

Nos ha sido imposible controlar la exactitud de estos datos. Pero aunque en ellos hubiera exageración, fácilmente puede apreciarse que, como resultante de los mismos, las formas de vida han tenido que ser alteradas por tales resultados. Y que el progreso en el rendimiento del trabajo ha de arrastrar forzosamente cambios sociales importantísimos, encaminados a aliviar al hombre de la esclavitud del trabajo. ¿No resulta evidente que los progresos de la técnica se han de traducir en un ahorro de tiempo y, por consiguiente, en un aumento de las horas libres y que ello ha de traer consigo la desocupación de muchos obreros? Por eso se está librando ahora la batalla de la semana de cuarenta horas. Cuando se llega, como se ha llegado, a colocar en Francia un puente metálico de 109 metros de largo por casi 14 de ancho y 1.800 toneladas de peso en diez horas. Cuando se ha conseguido trasladar un inmueble de nueve pisos en un trayecto de 16 metros, haciéndole girar 90°, todo ello sin que sus ocupantes lo abandonen ni noten casi el traslado. Y cuando a las diez horas y veinticinco minutos de la mañana se ha cogido una oveja cubierta de lana en Inglaterra; se la ha esquilado; la lana ha sido tratada, pasándola por todas las operaciones hasta llegar al producto tejido y, en este momento, un sastre ha confeccionado con él un traje. Eran las doce y treinta y cinco de la mañana cuando el vestido ha sido entregado; invirtiéndose en total, desde la elección de la oveja hasta la entrega del traje, dos horas y diez minutos. Cuando se llega a esto—repetimos—¿no puede afirmarse categóricamente que el hombre podrá disponer cada vez más de su tiempo,

puesto que el necesario para cubrir sus atenciones ha de ir disminuyendo paulatinamente?

Porque todo el proceso de desenvolvimiento de la técnica está condicionado por un principio capital que, en realidad, rige la vida entera del hombre. Ese principio es la ley del menor esfuerzo. En virtud de ella el hombre tiende a actuar con el *mínimum* de energías para producir el resultado útil que busca.

Ahora bien. Es evidente que a medida que la técnica se perfecciona y gana en eficacia, el esfuerzo que el hombre debe rendir va disminuyendo en proporción directa al aumento de poder experimentado por aquélla. Un ejemplo: las faenas de recolección eran no más que en el siglo pasado (y continúan siéndolo aún en muchos sitios) la fase más penosa del trabajo anual del labrador. (Nos referimos particularmente a la recolección de cereales). En cambio hoy, con las máquinas segadoras y con las trilladoras o las cosechadoras la labor de la recolección se hace cómodamente, en un tiempo mucho más breve, con un esfuerzo mucho menor y en cantidad mucho más considerable. Obedeciendo a la ley del menor esfuerzo, que condiciona la actividad entera del hombre, éste consigue ahorrar una cantidad de energía cada vez más importante.

(Concluirá).

XXVI Congreso Internacional de Americanistas que se ha de reunir en Sevilla en Abril de 1935.

Decreto del Gobierno español declarando su oficialidad y designando el Comité Organizador.

El Congreso de Americanistas que ha de reunirse en la primavera próxima en la ciudad de Sevilla con carácter internacional, representa una actuación de excepcional importancia, a la que no puede ser ajeno el Gobierno de la República, que positiva y constantemente viene alentando cuanto representa aportaciones directas al desenvolvimiento de la Ciencia y de las relaciones culturales con América; tanto más cuanto que la reunión del Congreso de Sevilla la motiva el unánime voto del anterior Congreso celebrado en La Plata (República Argentina) de ser en España y en dicha ciudad la sede de este Congreso, en el que se han de tratar interesantes temas históricos y geográficos.

En atención a lo expuesto, y a propuesta del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En el año de 1934 se celebrará en Sevilla el referido Congreso Americanista de Geografía e Historia, en el que se estudiarán y discutirán temas relativos a tales materias, celebrándose asimismo las exposiciones documentales y cartográficas, redacción de Catálogos y cuantos actos y publicaciones juzgue el Comité organizador necesarios para el mayor esplendor del Congreso.

Art. 2.º Se designa un Comité encargado de la organización y

dirección del Congreso, que estará constituido en la siguiente forma: Presidente, Excmo. Sr. D. Guillermo Marañón, Presidente de la Sociedad Geográfica; Vicepresidente primero, Ilmo. Sr. D. José María Ots, Director del Centro de Estudios de Historia de América de la Universidad de Sevilla; Vicepresidente segundo, Ilmo. Sr. D. Antonio Ballesteros y Beretta, Académico de la Historia y Catedrático de Historia de América de la Universidad de Madrid; Secretario, Ilustrísimo Sr. D. José María Torroja, Secretario general de la Sociedad Geográfica y Académico de la de Ciencias Exactas; Tesorero, Excelentísimo Sr. D. Vicente Castañeda, Secretario perpetuo de la Academia de la Historia y del Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios.

Comité encargado de organizar la Exposición Cartográfica Americana: Excmo. Sr. D. Angel de Altolaquirre, de la Sociedad Geográfica, Censor de la Academia de la Historia; Vocales: D. Julio Guillén Tato, de la Sociedad Geográfica, Subdirector del Museo Naval, y D. Juan Tamayo, Jefe del Archivo de Indias, del Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios.

Art. 3.º El Comité queda facultado para dirigirse a todos los Centros y organismos del Estado, a fin de que le proporcionen los auxilios necesarios para el desempeño de su cometido.

Art. 4.º Por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se sufragarán los gastos necesarios para la celebración de este Congreso, librándose una cantidad global a justificar.

Dado en Madrid a dos de Diciembre de mil novecientos treinta y tres.—*Niceto Alcalá Zamora y Torres*.—El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Domingo Barnés Salinas*.

*
**

La XXVI sesión del CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS se celebrará en la ciudad de Sevilla en el mes de Abril de 1935, organizada por el Comité que suscribe designado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y patronada por el Gobierno español; dificultades de diverso género han impuesto este retraso respecto de la fecha primitiva.

El tema especial que se discutirá en la sesión plenaria de este Congreso, será EL PROBLEMA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA VALORACIÓN DE SUS FUENTES, según acuerdo adoptado por unanimidad por los miembros de este Congreso en la XXV sesión celebrada en la ciudad de La Plata en Noviembre de 1932

El Comité organizador que suscribe propone, además, la discusión de los siguientes temas generales:

I. El individuo y el Estado en las primeras expediciones del descubrimiento, conquista y colonización de la América española.

II. Tipos de ciudades en la América española del período colonial y función política y social del Municipio hispano-americano.

III. La condición jurídica y social de los indios en la América española a lo largo del período colonial.

IV. Valoración crítica de la labor científica realizada por el Consejo Supremo de Indias y por la Casa de Contratación de Sevilla en orden a los conocimientos geográficos de la América española.

V. Arqueología, Etnografía y Filología precolombianas: problemas fundamentales en el estado actual de estas ciencias.

Siguiendo las normas habituales, en las sesiones de este Congreso, cada orador podrá disponer de veinte minutos para la exposición del tema objeto de estudio, a no ser que la Presidencia del mismo acuerde, por razones especiales, prorrogar en algún caso concreto el plazo de tiempo señalado. Para intervenir en la discusión de cada uno de los temas, sólo podrá invertir el congresista actuante cinco minutos.

Se ruega a los señores congresistas que deseen pronunciar alguna conferencia, lo indiquen al Comité organizador antes de 1.º de Marzo de 1935, puntualizando el título de la misma. El Comité se reserva la facultad de incluir o no dichas conferencias en el programa oficial del Congreso, que será remitido oportunamente a los inscritos.

Las personas y entidades que quieran participar como miembros activos del Congreso, o que deseen hacer presente su adhesión, deben remitir debidamente completado el adjunto Boletín antes del 1.º de Febrero próximo.

La cuota de inscripción que deben abonar los miembros del Congreso será de 25 pesetas.

Como publicación especial, que será entregada a todos los miembros del mismo, se editará por la Comisión organizadora un volumen preparado por el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Fundación Rafael G. Abreu), sobre LOS FONDOS AMERICANOS DEL ARCHIVO DE PROTOCOLOS DE SEVILLA

Toda la correspondencia referente al Congreso habrá de dirigirse al Secretario general del mismo, calle del León, núm. 21, Madrid.

El Presidente,
G. MARAÑÓN.

El Secretario general,
JOSÉ MARÍA TORROJA.



NOTICIARIO GEOGRAFICO

EUROPA

Concurso de la Academia danesa.—La Real Academia de Ciencias y Letras de Dinamarca acaba de convocar un concurso con el tema siguiente: «¿Cuáles son los más antiguos orígenes de la civilización esquimal?». El plazo para enviar trabajos expira el 31 de Octubre de 1935, y los originales deben ser remitidos al Secretario de la Academia, Dantes Plads, 35, Copenhague V. El premio consiste en una Medalla de Oro de la Academia y la suma de 1.000 coronas.

Creación de un Comité francés de Geografía histórica.—Como entidad filial del «Comité francés de Ciencias históricas», ha sido creada una nueva entidad para el estudio de la Geografía histórica y la Historia de la Geografía. El acuerdo se derivó de la participación de Francia en el último Congreso de Ciencias históricas de Varsovia, en 1933. El Comité, que está presidido por Gallois (honorariamente) y por Ch. de la Roncière, cuenta ya con un centenar de adheridos.

Muerte del Príncipe Sixto de Borbón.—Con el fallecimiento del Príncipe Sixto de Borbón, ocurrido el 14 de Marzo último, ha desaparecido una de las figuras más significativas de la Geografía en Francia. En 1912, en compañía de Alois Musil realizó un viaje a Arabia. Terminada la Gran Guerra se consagró a la exploración de Africa, marchando al lago Tchad y colaborando en el enlace directo entre el Africa del Norte y Africa Ecuatorial, y entre Argel-Madagascar. Más tarde, reanudó sus investigaciones en Arabia (Hadramaut). El finado era miembro de la Sociedad de Geografía de Francia y poseedor de la Medalla de Oro Duveyrier, concedida por dicha entidad.

Yacimientos de potasa rusos.—Los yacimientos de potasa en Rusia fueron descubiertos en 1916. Entre 1925 y 1927 se construyeron los pozos de Solikamsk y Beiesniki, pero que no han empezado a ser explotados hasta principios del presente año. La sal ocupa una superficie de unos 300 kilómetros cuadrados y yace a una profundidad de 260 a 300 metros. En 1934 se calcula el poder obtener un millón de toneladas de sal, equivalente a 140.000 toneladas de K_2O .

La composición del pueblo checoslovaco.—He aquí algunos datos interesantes sobre la composición de la población de Checoslovaquia, tomada del censo último de 1930: Checos y eslovacos, 9.688.770 (66'9 por 100); alemanes, 3.231.688 (22'3 por 100); madgyares, 691.923 (4'8 por 100); ucranianos, 549.169 (3'8 por 100); judíos, 186.642 (1'3 por 100); polacos, 81.737 (0'6 por 100), otras nacionalidades, 49.636 (0'3 por 100).

El Canal del Mar Blanco al Báltico.—Este Canal ruso, que fué inaugurado en Junio de 1933, y que oficialmente lleva el nombre de «Canal Stalin», no ha dado, al parecer, el resultado que se apetecía. Por una parte, la construcción técnica parece que ha dejado algo que desear, y la profundidad obtenida no es la suficiente para el tráfico.

Una colonia china en Rotterdam.—En Katendrecht (Rotterdam), península situada al otro lado del Maas, vive una colonia de chinos compuesta de unos 1.300 individuos, y que, como en tantas otras ciudades, forman un barrio completamente aislado. Se trata de fogoneeros y maquinistas de la flota holandesa de Oriente cuyos servicios terminaron y que, desembarcados en el citado punto, se ven obligados a sufrir un involuntario destierro. Muchos de ellos ganan su vida vendiendo golosinas típicas chinas en las calles de Rotterdam. El Gobierno holandés quiso repatriarlos, a lo que ellos se opusieron por preferir la problemática esperanza de una nueva reorganización de las líneas navieras y subsiguiente colocación a bordo.

La sima más profunda de Francia.—Una empresa hidroeléctrica francesa, la «Unión Pyrénéenne Electrique», al procurar la captación de las aguas del circo de Lez (Arlègie), comprobó que la mayor

parte de las aguas del torrente de Lez desaparecían en profundos subterráneos de la montaña por hendiduras invisibles. Solicitado para descifrar el misterio el explorador y geólogo N. Casteret, éste ha descubierto en la frontera hispano-francesa, tras penosas y peligrosas investigaciones, una inmensa y desconocida caverna recorrida por un torrente subterráneo. Casteret reconoció una extensión de dos kilómetros sumergido en un agua a la temperatura de 4°, hasta que se vió obligado a detenerse ante una cascada infranqueable. El descubrimiento tuvo lugar en Septiembre de 1933.

Nuevo puerto portugués.—El antiguo puerto pesquero de Setubal, al S. de Lisboa y a la desembocadura del Sado, va a ser convertido en un gran puerto merced a un contrato con la Casa danesa Hojgaard & Schultz. Se construirá una serie de docks de unos cuatro a cinco kilómetros de largo y dos docks. La construcción costará unos seis millones de coronas danesas.

La población de Moscú.—Moscú ha alcanzado el 1 de Mayo de este año los 3.600.000 habitantes. Posiblemente, a principios del venidero año, Moscú podrá ser incluido entre las grandes ciudades del mundo.

La silvicultura en las Landas.—La extracción de resina y madera de las 800.000 hectáreas de bosque de pino marítimo que cubren las Landas francesas, forman la principal fuente de ingresos de la población de las mismas. Pero el precio del litro de resina, que en 1927 era de 2'09 francos, ha caído en 1932 a 0'97, y el valor del metro cúbico de madera, que era en aquella fecha de 200 francos, es hoy de 40. Por esta baja de precios, 40.000 trabajadores del bosque con sus familias pasan por difíciles momentos.

ASIA

Inundaciones en Anatolia.—Lluvias torrenciales, acompañadas de tormentas de granizo y nieve, y también de sacudidas sísmicas, han producido un pánico enorme en el Oeste de Anatolia. Los grandes

distritos de Ushak, Isparka y Mougla han quedado inundados. Los daños materiales son cuantiosos.

De la expedición alemana al Himalaya.—Con fecha 19 del pasado Junio, el Jefe de la expedición alemana al Himalaya, Willy Merckel, comunicó que se habían establecido en el campamento número 4, a una altura de 5.800 metros. Por desgracia, el grupo ha experimentado una dolorosa pérdida: la del alpinista Alfred Treelsler, fallecido el 9 de Junio a consecuencia de una pulmonía, no obstante los cuidados y sacrificios de sus compañeros. El día 11 fué enterrado en el campamento número 1. (Al cerrar este «Noticario» recibimos la triste nueva de la muerte de Merckel y del total fracaso de la expedición alemana al Himalaya, suceso del cual daremos algún detalle en un próximo número).

Una expedición americana y otra francesa al Asia Central.—La expedición de Nicolás de Roerich, que partió de Nueva York en 1923, ha recorrido durante cinco años (1925 a 1930) diversas regiones de Asia Central, como el T'sien-chan, la estepa de Dzungaria, el Altai, las montañas del S.O. de Mongolia y las altas Mesetas del Tibet. El objeto principal de la expedición fué obtener una colección de pinturas representando costumbres y tipos étnicos del Asia interior, labor a cargo de Roerich, que ha ejecutado 500 cuadros. Otra expedición ha sido la francesa de Citröen, de Abril de 1931 a Marzo de 1932. Esta expedición se dividió en dos grupos: el grupo «Pamir», dirigido por Haardt, y el grupo «China», mandado por Point, que partieron, respectivamente, de Beirut y de Tien-tsin, para encontrarse, después de penosísimo recorrido, en Kashgar, marchando de aquí juntos a Pekín.

Una carretera en el Turquestán ruso.—Como preludio de la explotación de regiones hasta ahora no aprovechadas, se acaba de abrir al tráfico una pista de automóviles en el Turquestán ruso. Tiene 825 kilómetros de larga, y une Kuni-Urgentch, oasis de la cuenca del Amu-Daria, con el puerto de Krasnovodsk, en el Mar Caspio. Esta nueva ría abre, a través del desierto de Kara-Kum, una desembocadura fácil al exterior al algodón del oasis de Khorezm.

La capital de la Reina de Saba.—Comunican de Djibuti que el señor Malraux, que había salido para Arabia con el aviador Corniglion a bordo de un avión pilotado por el último para observar desde las alturas los territorios del Yemen, ha enviado un telegrama al Ministerio del Aire anunciando que acaba de descubrir los vestigios de Saba, junto a las costas del Golfo Árabe. Esta ciudad, conocida por los griegos con el nombre de *Mariaba*, se encuentra hoy completamente cubierta por las arenas. Las fotografías aéreas obtenidas permiten reconocer el trazado de la ciudad y adivinar los restos de templos y de veinte torres.

Viaje científico a Siria.—El Padre Poidebard ha embarcado el 30 de Mayo pasado en Marsella para dirigirse al desierto de Siria y reanudar sus experiencias de fotografías aéreas. Sus trabajos tendrán como tema especial la luminosidad de la zona tropical, y para facilitarlos cuenta con un apoyo especial del Ministerio del Aire francés.

Túnel submarino en el Japón.—Se ha inaugurado un túnel entre Shimonoseki y Moji, en el Japón, que enlaza ferroviariamente a las islas de Hondo y Kiuschiu. Mide el túnel tres kilómetros y tiene especialmente una importancia estratégica.

AFRICA

Cambio de capital en Rhodesia.—La capital de Rhodesia, Livingstone, en el extremo S., va a ser trasladada a Lusaka, situada a trescientas millas más al N. Livingstone se consideró siempre como centro medianamente útil, ya por su alejamiento de la zona de gran cultura central y de la minera del N., ya por sus malas condiciones de clima. Lusaka se encuentra a 4.000 pies de altura, en el centro de la gran cultura europea y enlazada por vía férrea.

La isla de Tristán de Acuña.—Este territorio aislado en medio del Atlántico, isla principal de un grupo de origen volcánico, situado a los 37° 6' de latitud S. y 12° 2' de longitud O., a 3.000 kilómetros de Capetown y a 4.000 de Buenos Aires, es uno de los pocos establecimientos humanos que están actualmente completamente incomuni-

cados con el resto del mundo, sin cable telegráfico ni puesto de telegrafía sin hilos. No obstante la dura existencia de las 167 almas que componen la población de esta isla perdida, han renunciado recientemente la hospitalidad que les ofreció la Colonia del Cabo. Está gobernada la isla por un jefe, asistido por tres consejeros. Las enfermedades son raras y frecuentes los casos de longevidad. No existe médico, y la moneda es también desconocida.

Enlaces aéreos entre Europa y Africa.—Recientemente se han creado algunas nuevas ramificaciones en la gran línea aérea que ya existía en Londres-El Cabo: Johannesburg-Durban y Johannesburg-Port Elisabeth, servidas por la «Union Airways». Aviones militares franceses han asegurado el servicio postal entre Argel-Laghuat-El Golea-Bidon V-Gao-Ninmey-Zinder. Esta línea será quizá el preludio de la gran vía Francia-Congo-Madagascar, hace tiempo en proyecto. La línea italiana Trípoli-Bengasi ha sido también prolongada hasta Tobruk, por Cirenaica y Derma.

Expedición a Marruecos.—La señorita Margarita Verdat, archivera paleógrafa, ya conocida por sus varias expediciones a Africa del Norte, especialmente a Tripolitania, prepara un nuevo viaje a Marruecos para estudiar, entre otras cosas, el valle del Draa, Tazzarine y sus inscripciones rupestres, y la región de Mhammid, desde el punto de vista de geografía física y humana.

AMÉRICA

Una Asociación geográfico-teatral.—Un grupo de geógrafos, exploradores y hombres de ciencia, ha constituido una «Asociación de Teatro Geográfico» (The Geographic Players, Inc.) en Nueva York. El cuadro de actores se propone representar escenas animadas, lecturas, danzas, música y cantos indígenas, proyecciones, etc., todo ello en relación con el folklore y Geografía humana. La primera representación ha tenido lugar en el Hotel Waldorf-Astoria.

Cauchoteros para el Brasil.—En los últimos meses han sido embarcados grandes cantidades de árboles de caucho (*Hevea*) en la

Península de Malaca, procedentes de diversas provincias malayas. Estos cauchoteros van consignados al Brasil con objeto de mejorar las especies de caucho silvestre que hasta ahora producía.

Nuevo puerto en Venezuela.—Al final del pasado año, el Presidente de Venezuela, General Gómez, inauguró y abrió al tráfico el nuevo puerto de Turiamo, que tendrá una significación parecida a la de Puerto Cabello. Aun están en construcción numerosos galpones, docks y muelles, así como un ferrocarril eléctrico a Maracay.

El Canal Welland en Norteamérica.—Los saltos del Niágara impidieron siempre la comunicación natural entre los Lagos Ontario y Erie, y este obstáculo ha querido ya ser obviado desde principios del siglo XIX por medio de un canal de esclusas. En 1824, 1850 y 1887 se hicieron ya sendas tentativas en tal sentido. En nuestros días se quiere, finalmente, resolver el problema con la construcción de un canal de 50 kilómetros de largo, cuyo vaciado ha costado 113 millones de dólares. Siete esclusas gemelas salvan el desnivel entre ambos lagos. Las esclusas pueden llenarse en ocho minutos, y la travesía dura de seis a ocho horas.

Una expedición aérea a las ruinas mayas.—El aviador norteamericano Yancey proyecta una expedición aérea para estudiar las ruinas mayas en América Central. Compondrán el equipo tres autogiros, aparato ideal para el aterrizaje en pequeños claros de la selva o incluso en las terrazas de los grandes templos. Yancey se pondrá en marcha durante el invierno de 1935 a 1936, escogiendo a Bélez, en Honduras, como base de operaciones, desde donde hará expediciones hasta de 150 millas en dirección N.

Conducciones de gas natural a gran distancia.—La terminación del nuevo conducto de gas desde Amarillo (Texas) a Chicago, hace subir el número de kilómetros de estas conducciones existentes en los Estados Unidos a 64.360. Esta enorme red tiene dos centros principales de irradiación: la vertiente E. de los Alleghanys y la frontera Luisiana-Arkansas, sirviendo entre las dos los grandes centros industriales de los Lagos y puertos atlánticos, el Golfo de México, las

grandes ciudades de la llanura central, Atlanta, San Luis, Indianópolis, Chicago y Milwaukee. Estas canalizaciones recuerdan, en cierto modo, a las «pipe-lines» para la conducción del petróleo.

Exploraciones arqueológicas en el Paraguay.—Los investigadores Vellard y Osuna, han realizado interesantes estudios sobre los «petroglifos» o inscripciones sobre piedra existentes en ciertas regiones de la Cordillera paraguaya. Estas regiones, hasta ahora desconocidas, están habitadas por la tribu de los guayakis, completamente salvajes y sin contacto alguno con la civilización. Los petroglifos encontrados se agrupan en dos puntos: los de Cerro Pelado y los de Uwtu Rusu. Los dibujos son geométricos, de carácter simbólico.

Exploraciones en las islas Aleutinas.—El explorador sueco Eric Hjulten, de Lund, acaba de realizar una interesante excursión a las islas Aleutinas. La expedición ha comprobado la importancia de este territorio como puente, respecto a las emigraciones de plantas y animales, entre Asia y Norte América. Las islas son de origen volcánico, con flora de carácter ártico, y la población se compone de 700 personas. En algunas de las islas, deshabitadas, se han instalado criaderos de zorros.

OCEANÍA

Servicio marítimo a la isla de Pascua.—La Compañía naviera inglesa «Royal Mail Steam Packet» proyecta organizar un viaje a la isla Pascua, punto servido muy raramente, durante el próximo mes de Diciembre. El vapor *Coykaique*, en combinación con un paquebote procedente de Francia, recogerá a los pasajeros en Valparaíso. El viaje de ida y vuelta desde esta ciudad, con una semana de permanencia en la isla Pascua, durará un mes.

Nueva isla en el Pacífico.—El Capitán del buque japonés oceanográfico *Nakuho Maru* ha descubierto en el Pacífico del Norte, junto a la isla Araitō (grupo Chishima) una nueva isla volcánica de una altura de 60 metros y de un diámetro aproximado de 600. En el cen-

tro se eleva un volcán en actividad que hace imposible la aproximación y el reconocimiento de la isla.

TIERRAS POLARES

La expedición polar del «Cheljuskin».—En Julio de 1933 partió el rompehielos ruso «Cheljuskin», bajo las órdenes del Profesor O. Schmidt, con objeto de recoger al personal científico de la estación polar 1932-33 en la isla de Wrangel y fundar una estación de radio. Por desgracia, a la citada expedición no le fué posible alcanzar su objeto y tan sólo ha podido establecer contacto con la isla mediante un avión que llevaban, recogiendo a algunas personas. A mitad de Septiembre los témpanos aprisionaron al buque, que marchó a la deriva en dirección a Behring. El 13 de Febrero de este año el buque cedió a la formidable presión de los hielos y naufragó a 130 kilómetros del Cabo Onman. Ciento dos personas han permanecido durante dos meses sobre los hielos hasta que el Gobierno ruso, con trineos y aviones, consiguieron salvar al grupo íntegro en la primera mitad de Abril.

Nuevo territorio polar.—El explorador noruego Lars Christensen, al regreso de una expedición antártica, ha declarado que, a bordo del «Thorshavn» ha descubierto una tierra de 150 kilómetros de extensión situada a los 72° de latitud S. y a la cual ha bautizado con el nombre de «Princesa Astrid». El mismo sabio ha comprobado, además, que la sonda alcanzaba 3.600 metros de profundidad en parajes donde las cartas indicaban, por error, la existencia de tierras.

Expedición antártica inglesa.—En Septiembre de este año embarcará una expedición inglesa para reconocer la costa occidental de la tierra de Graham. El grupo será mandado por J. R. Rymill. Al fin del verano austral, el buque alcanzará la tierra de Hurst, invernarán los expedicionarios en la costa, y desde Octubre de 1935 se emprenderán reconocimientos en trineos para resolver el problema de la costa occidental, el Mar de Vedel. La expedición espera regresar a Inglaterra en Mayo de 1937.

Expedición rusa al Océano Artico.—En los últimos días del pasado Junio ha zarpado de Wladivostok el rompehielos ruso «Lidtke», rumbo a Arkángel para hacer un nuevo viaje de estudios por el Océano Artico. Manda la expedición científica de dicho barco el conocido Profesor Wiese.

GENERALIDADES

La pesca de la ballena.—La pesca de este cetáceo ha progresado considerablemente después de la guerra. En el período 1919-1920 fueron capturadas 11.369; en 1924-1925, 13.258; en 1928-1929, 27.566; y en 1930-1931, 42.874. Existen, en la actualidad, nueve estaciones costeras de pesca, 43 factorías flotantes y 276 vapores balleneros. La nación que principalmente se dedica a esta pesca es Noruega (que posee un 58 por 100 de la flota ballenera), y le siguen Inglaterra (28 por 100 de la flota), Argentina, Dinamarca, Estados Unidos y Japón. La principal zona pesquera es el Antártico occidental.

JOSÉ GAVIRA.

ACTAS DE LAS SESIONES

REUNION DE SOCIOS

Sesión del día 30 de Abril de 1934.

Bajo la presidencia del Dr. Marañón y asistiendo gran número de socios, se abrió la sesión a las diez y nueve horas, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 9 del corriente mes.

El Sr. Presidente comenzó dedicando un recuerdo afectuoso al Vocal de la Junta directiva D. Vicente Vera y López, uno de los socios más antiguos y laboriosos; propuso, y así se acordó, que constara en acta el sentimiento de la Sociedad por tan dolorosa pérdida y que en el BOLETÍN se publicara una nota necrológica, de cuya redacción se encargó el Sr. López Soler.

El Secretario general dió cuenta de haberse recibido, con opción a la Medalla de Oro de la Sociedad correspondiente al año actual, los siguientes trabajos, que se han registrado a continuación de los dos de que se dió cuenta en el acta que acabamos de mencionar: Número 3. Walther Knoche, de Berlín, «Bio und Med. geographische Beobachtungen auf einer Reise durch Ecuador», publicado en la revista «Phoenix», cuadernos 4 y 5-6, páginas 135-167 y 189-216, Buenos Aires, 1931. Números 4, 5 y 6. Leoncio Urabayen, «Geografía humana de Navarra. La vivienda», dos volúmenes. «Geografía y atlas de Navarra» y «Compendio de Geografía humana». Número 7. Rafael Asensio, «Estudios de Geografía. Geografía general, política y económica». Número 8. Enríque Bayerri, «Historia de Tortosa».

Da también cuenta el Secretario de una carta de la Sociedad de Geografía de Nueva York, a la que acompaña una memoria referente a la ascensión a la estratosfera que prepara para el verano próximo. El Sr. Herrera hace un resumen de la misma, destacando su importancia, y excita nuevamente el celo de la Sociedad Geográfica de Madrid para que apresure las gestiones conducentes a la construcción del globo que él ha de pilotar. Le contesta el Sr. Presidente que la demora se debe únicamente a la cariñosa defensa que los medios oficiales hacen de la vida de un hombre de ciencia de tan alto valer como nuestro consocio y que piensan no convendría arriesgar en ascensión tan peligrosa; pero que, de todos modos, él está dispuesto a vencer estos escrúpulos, no obstante compartirlos también en parte, en vista de la tenacidad admirable del Sr. Herrera. Por consiguiente, enviará inmediatamente una comunicación a la Fundación Nacional de Investigaciones para que entregue las 100.000 pesetas que tiene ofrecidas y pedirá a las Casas que han hecho ofertas de la tela, concreten éstas en un plazo breve, para que en los Talleres de Aerostación de Guadalajara puedan comenzar, previa autorización del Ministerio de la Guerra, que ha autorizado ya la construcción del globo.

El P. Valdepires se extiende en consideraciones sobre el proyecto de ley de comunicaciones marítimas que el Gobierno tiene en estudio y propone se reúna la Sección de Geografía Comercial de la Sociedad para redactar una moción sobre este asunto, comprometiéndose él, por su parte, a llevar una propuesta concreta, que sirva de base para la discusión.

Se pone a votación la propuesta de Socios Corresponsal y de Número propuestos en la sesión del 9 del corriente, que es aprobada.

Finalmente, el Secretario general da cuenta de haberse recibido, como obsequio a la Sociedad, un magnífico Album de fotografías de diversas regiones, ofrecido por el Excmo. Sr. Marqués de Aledo, y el Diccionario hispano-americano de Nombres gentilicios, original de D. Gabriel María Vergara. Ambos fueron recibidos con especial agrado.

No habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las veinte horas. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—
José María Torroja.

SESION PUBLICA

CONFERENCIA DEL SR. D. LUIS LOZANO Y REY,
leída el día 7 de Mayo de 1934.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón, a quien acompañaban en la Mesa presidencial los Sres. D. Ignacio Bolívar y Urrutia, D. Julián Díaz Valdeparez y el Secretario general que suscribe, desarrolló el Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central D. Luis Lozano Rey, su anunciada conferencia sobre el tema «Notas de una excursión científica a la costa del Sáhara español», ilustrándola con abundantes y bien elegidas dispositivas, que fueron muy celebradas por el público que ocupaba el salón, y premió con largos aplausos la labor del disertante, que se publicará en nuestro BOLETÍN. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

SESION PUBLICA

CONFERENCIA DE S. E. EL PROFESOR ZOLI, PRESIDENTE DE LA REAL
SOCIEDAD GEOGRÁFICA ITALIANA,

leída el día 14 de Mayo de 1934.

Celebróse esta sesión solemne en el amplio salón de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, amablemente cedido al efecto, ocupando la presidencia del acto el Dr. Marañón, a quien acompañaban en la Mesa los Excmos Sres. Nuncio de Su Santidad, Monseñor Tedeschini; Embajador de Italia, Sr. D. Rafael Guariglia; Director general de Asuntos políticos del Ministerio de Estado, don Teodomiro Aguilar, que ostentaba la representación del Sr. Ministro; Ministro del Uruguay, D. Daniel Castellanos, y Vicepresidente y Secretario general de la Sociedad, Sres. Valdeparez y Torroja.

Desde las diez y nueve hasta las veintiuna horas treinta y cinco minutos duró la interesante y documentada disertación del ilustre

Presidente de la Real Sociedad Geográfica Italiana sobre «La acción colonial de Italia en los últimos doce años», que fué ilustrada con gran número de proyecciones fijas y cinematográficas y muy aplaudida al terminar, entregando el Sr. Zoli su original para ser publicado en el BOLETÍN de la Sociedad.

Acto seguido, el Presidente, Sr. Marañón, hizo entrega a los señores Guariglia y Zoli de los títulos de Socios Honorario y Honorario Corresponsal, respectivamente, que la Sociedad les había otorgado hacía algún tiempo. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

SESION PUBLICA

CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ WEISSBERGER,

leída el día 21 de Mayo de 1934.

El Presidente, Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón, a quien acompañaban en la Mesa presidencial los Excmo. Sres. Embajadores de la República Argentina e Italia, D. Daniel García Mansilla y don Rafael Guariglia, el Encargado de Negocios de Turquía, y Bibliotecario y Secretario general de la Sociedad, abrió a las diez y ocho horas cuarenta y cinco minutos esta sesión, dedicada a oír la conferencia que el Socio Corresponsal D. José Weissberger había ofrecido sobre el tema «Mi tercer viaje al Asia Menor» e ilustró con muchas proyecciones, que fueron del agrado del público, así como la propia conferencia, que se publicará en el BOLETÍN de la Sociedad. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el día 28 de Mayo de 1934.

El Presidente, D. Gregorio Marañón, abrió a las diez y ocho horas cuarenta minutos la sesión, a la que concurrieron los Sres. Valdepares, Caballero de Puga, Asúa, Revenga, Merino, Gómez Núñez, Piña, Herrera, Rodríguez de Viguri, López Soler, Guillén, Caste-

llanos y Torroja, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 2 de Abril último.

El Secretario general da lectura de una carta en que el Ministro de Panamá en España, Excmo. Sr. D. Melchor Lasso de la Vega, agradece su admisión en la Sociedad.

Da cuenta, asimismo, de haberse recibido una novena obra que aspira a la Medalla de Oro de la Sociedad correspondiente al año actual; se titula «The Exploration of Western America. 1800-1850. An historical Geography», y es su autor el Sr. E. W. Gilbert, Miembro de la Real Sociedad Geográfica de Londres y Lector de Geografía en la Universidad de Reading (Inglaterra).

El Sr. Díaz Valdepares pregunta en qué estado se encuentra la Medalla que se encargó a D. Mariano Benlliure, y cuyo primer ejemplar debió haberse entregado en la sesión inaugural del presente curso, que de mes en mes se fué demorando y al fin no tuvo lugar, pero que habrá de entregarse junto con la del concurso del año 1934. Le contesta el Dr. Marañón que supone se halla ya modelada y que instará de nuevo al citado artista para que la entregue a la mayor brevedad, no dudando podrán entregarse las dos en la próxima Sesión inaugural del curso de 1934-35.

El Sr. Herrera da cuenta del estado de los trabajos de la Comisión encargada de preparar la ascensión a la estratosfera que él ha de realizar. Ruega al Dr. Marañón gestione en el Ministerio de la Guerra y en la Fundación Nacional de Investigaciones la entrega inmediata de las cantidades que respectivamente han ofrecido y que son ya indispensables para hacer el encargo de la tela del globo. Cada día que se pierde, añade, es una mayor dificultad para la realización de su idea, porque otros aeronautas van marcando alturas mayores y recogiendo datos de mayor interés. El Dr. Marañón ofrece poner inmediatamente a disposición de la Sociedad la cantidad necesaria para hacer el referido encargo y con ello permitir que la ascensión se verifique a fines del corriente año.

El Sr. López Soler recuerda también la falta de pago de la cuota de varios años de la Unión Geográfica Internacional, que puede producir la exclusión de España del Congreso que en Varsovia ha de celebrarse en el próximo mes de Agosto. Le contesta el Sr. Presidente ofreciendo ocuparse también de este asunto, que le preocupa

desde que tomó posesión de su cargo. También ofrece interesarse por el asunto el Vocal de la Comisión de Presupuestos del Congreso de los Diputados Sr. Rodríguez de Viguri, quien asimismo procurará sea repuesta o aumentada la subvención que el Ministerio de Instrucción Pública destina a los fines de la Sociedad, y que en el vigente Presupuesto fué arbitrariamente reducida.

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las veinte horas. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—
José María Torroja.

SESION PUBLICA

CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. D. VIRGILIO RODRÍGUEZ BETETA,
pronunciada el día 4 de Junio de 1934.

Fué presidida por el Dr. D. Gregorio Marañón, a quien acompañaban en la Mesa presidencial los Ministros del Uruguay y Colombia, Excmos. Sres. D. Daniel Castellanos y D. Manuel Marulanda, y los Sres. Valdeparez, Merino y Torroja. La disertación del culto Ministro de Guatemala desarrolló el tema «Aspectos geográficos del problema de la unión de Centro América» y fué muy aplaudida por el público que ocupaba el salón, ofreciendo el Sr. Rodríguez Beteta su texto para publicarlo en el BOLETÍN de la Sociedad. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—
José María Torroja.

JUNTA GENERAL ORDINARIA

Celebrada en los días 11, 18 y 25 de Junio de 1934.

Presidió el Sr. Díaz Valdeparez, asistiendo gran número de socios.

El Secretario general da lectura de los títulos de las nueve obras presentadas con opción a la Medalla de Oro de la Sociedad correspondiente al año actual.

El Tesorero, Sr. Asúa, lee, y la Junta aprueba, la Memoria de Tesorería y el Informe sobre las cuentas del pasado ejercicio, suscripto por los socios a quienes reglamentariamente correspondía:

Sres D. Ramón Pérez Lorente, D. Ramón Piña y Millet y D. Antonio Revenga Carbonell.

El Sr. Valdepares da cuenta de que procede, con arreglo a los preceptos estatuarios, designar el Presidente y un Vocal de la Junta directiva. Varios señores socios proponen la continuación del actual Presidente Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón.

El Secretario general que suscribe da lectura a dos cartas de éste, en que manifiesta su propósito irrevocable de cesar al final de su mandato bienal, siguiendo la sabia costumbre de los primeros tiempos de la Sociedad, restablecida en los últimos períodos, y agradeciendo a la Sociedad y a su Junta directiva las atenciones que con él ha tenido durante el período de su función.

No obstante las citadas manifestaciones, la Junta acordó, por aclamación, reelegir como Presidente al Dr. Marañón para el período de 1934-36.

También es elegido por aclamación para la vacante de Vocal, producida por fallecimiento de D. Vicente Vera, el Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros D. Celso Arévalo y Carretero.

El Socio de número Sr. Bravo Carbonell anuncia su próxima salida para Guinea y se ofrece a la Sociedad para las gestiones que en la citada colonia pueda realizar; el Sr. Novo indica la conveniencia de intensificar la propaganda del Congreso Colonial, cuyo patronato aceptó, a instancia suya, la Sociedad Geográfica Nacional.

El Sr. Revenga propone, en vista del brillante éxito logrado con la Medalla de Oro que la Sociedad tiene instituída, la creación de otra, destinada exclusivamente a trabajos referentes a España. El Sr. Valdepares cree que debiera extenderse a las que fueron sus colonias, y anuncia que la Junta directiva estudiará el asunto.

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó esta primera sesión, que continuó el día 18 de Junio, actuando como Secretario accidental, por enfermedad del Secretario general y ausencia de Madrid de los dos Secretarios adjuntos, el Vocal de la directiva D. Wenceslao del Castillo.

El Sr. Díaz Valdepares, que presidía esta sesión, dió cuenta de haber visitado al Dr. Marañón para comunicarle el acuerdo de la anterior, encontrándole en la actitud irrevocable expresada en las cartas leídas en la misma por el Secretario general. En vista de ello,

requirió a los asistentes para que manifestaran su opinión respecto del modo cómo creían que debía procederse a la elección del nuevo Presidente.

Los Sres. De Buen, Merino, Guillén, Marín y Castillo opinaron que, dado por una parte el escaso número de socios que se hallaban presentes y por otra, las prescripciones estatutarias y los usos de la Sociedad en lo que a provisión de vacantes se refiere, procedía declarar entonces la vacante de Presidente y proveerla en una tercera reunión, que al efecto se convocaría para el día 25 próximo.

Así se acordó por unanimidad.

Reunida nuevamente y por tercera vez la Junta general ordinaria en la fecha indicada, se efectuó un cambio de impresiones sobre la persona que podría ser elevada a la presidencia de la Sociedad; habiéndose manifestado opiniones diversas, se procedió a la votación secreta, que dió el siguiente resultado: Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri, 31 votos; Sr. D. Eduardo Hernández Pacheco, cuatro votos.

El Sr. Díaz Valdeparez proclamó Presidente al Sr. Rodríguez de Viguri, levantándose acto seguido la sesión.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*
